

3 EL PRIMER YO

3.1 Introducción

¹Cuando la mónada en la primera tríada pasa al reino humano, es equipada con una envoltura causal y es separada de toda conciencia grupal. La mónada humana adquiere de este modo identidad propia, que sólo en apariencia pierde en nuevas encarnaciones. Esto permite a la mónada hacerse consciente de ser un yo. Por supuesto, es sólo después que la mónada ha adquirido tal autoconciencia que puede ser llamada un “yo”.

²Cuando el yo por añadidura ha adquirido conciencia causal y es capaz de estudiar causalmente sus muchas encarnaciones en el reino humano, se reconoce a sí mismo como el mismo individuo a través de todas las diferentes existencias. En la conciencia colectiva de los reinos superiores el yo tiene una autoidentidad que nunca puede perder.

³De este modo el hombre es el primer yo: la mónada humana en la primera tríada en una envoltura causal en el mundo causal.

⁴El individuo humano es un primer yo hasta haberse convertido en un yo causal. Es un primer yo, dado que no puede ser consciente salvo en sus envolturas de encarnación, que han sido formadas por la primera tríada. Después de que sean disueltas, debe encarnar de nuevo para volver a ser consciente de nuevo.

⁵En la encarnación del primer yo, la envoltura causal se divide en dos partes, una mayor y una menor. La mayor permanece en el mundo causal. La envoltura menor contiene la primera tríada y es por lo tanto llamada la “envoltura de tríada”. Encarna, rodea y penetra las cuatro envolturas de encarnación recién formadas. Esta envoltura de tríada existe sólo durante la encarnación. Al término de la encarnación (al disolverse la envoltura mental) las dos envolturas causales se fusionan, proceso en el que la materia causal de la envoltura de tríada, que ha participado en la encarnación, se mezcla con la materia de la envoltura mayor. Antes de la siguiente encarnación se forma una nueva envoltura de tríada de la misma manera a partir de la materia de la envoltura causal mayor.

⁶Durante la encarnación el hombre por tanto se compone de las siguientes cinco envolturas o seres:

- la envoltura de tríada (47:3)
- la envoltura mental (47:4-7)
- la envoltura emocional (48:2-7)
- la envoltura etérica (49:2-4)
- el organismo físico (49:5-7)

⁷Al final de la encarnación, las envolturas de encarnación se disuelven en debido orden: primero el organismo con su envoltura etérica, luego las envolturas emocional y mental, con lo que la envoltura de tríada se fusiona con la envoltura causal. No habiendo adquirido conciencia casual, el yo duerme en su tríada en la envoltura causal, hasta que es despertada a una renovada conciencia y actividad en una nueva encarnación.

⁸Esta es, en pocas palabras, la historia de la encarnación del hombre en lo que respecta a sus envolturas.

⁹El desarrollo de la conciencia es un proceso en el que el individuo identifica su autoconciencia con la conciencia de clases moleculares cada vez elevadas y luego se libera a sí mismo de las clases moleculares inferiores cuando han cumplido su propósito y resultan después una carga.

¹⁰Todas las capacidades humanas (físicas, emocionales y mentales) deben ser adquiridas en encarnación física. La emocionalidad se ennoblece mediante admiración, afecto y simpatía. La mentalidad se desarrolla mediante la reflexión, la captación cada vez más exacta de contenidos conceptuales, perspectivas cada vez más amplias de la relaciones de la existencia,

a través de hechos de la realidad puestos en sus contextos correctos en sistemas de pensamiento que abarcan cada vez más y más.

¹¹El desarrollo ulterior se produce mejor, con mayor seguridad y máxima eficiencia cuando se le permite proceder en el subconsciente. El desarrollo es automático cuando el individuo se olvida de sí mismo y se absorbe en el servicio a la vida y a la evolución. De acuerdo con la Ley, cada esfuerzo debe conllevar resultados.

¹²En esta sección se discuten algunos problemas del primer yo ignorante de la vida. Los problemas que son particularmente típicos de las envolturas que son invisibles al individuo normal se discuten en las secciones posteriores que se refieren en particular a esas envolturas.

LAS ENVOLTURAS DEL PRIMER YO

3.2 Generalidades

¹Las cuatro envolturas de encarnación – el organismo, la envoltura etérica, la envoltura emocional y la envoltura mental – con las que la mónada es capaz de trabajar, son cuatro mecanismos. Hasta donde la mónada ha sido capaz de activar las moléculas y la conciencia molecular de estas envolturas, las cuatro envolturas funcionan como un mecanismo para la mónada en la tríada.

²La mónada en la envoltura de tríada encarnada hace uso de sus envolturas de encarnación como instrumentos de observación, captación y expresión.

³El aura del ser humano se compone de cuatro envolturas materiales: etérica, emocional, mental y la envoltura de tríada causal. El aura constituye la vida total del ser humano desde su nacimiento al fin de su encarnación. El aura constituye la posibilidad de conciencia de la mónada y el dominio de la captación de la mónada; es el receptor de todas las impresiones, subjetivas u objetivas, de los cuatro mundos. El aura irradia energía y tiene en algunas personas un efecto magnético. Los colores del aura indican el nivel de desarrollo del individuo, especialmente el color de las envolturas mental y emocional.

⁴El hombre en encarnación son tres seres simultáneamente, dado que tiene conciencia en sus envolturas físico-etérica, emocional y mental. A las envolturas se les ha dado el nombre de “seres”, dado que poseen conciencia molecular colectiva. El término “ser” no es sin embargo por completo satisfactorio, dado que no es el propósito de las envolturas ser seres de motu proprio ni expresar sus propias tendencias, sino ser instrumentos para las expresiones de conciencia del yo. Sin embargo, el “término” se ha elegido para dar énfasis al aspecto conciencia en las envolturas del individuo, y no, como es el caso del término “cuerpo”, para dar énfasis solamente al aspecto materia.

⁵Las envolturas no se encuentran nunca en descanso, porque son invadidas cada segundo por incontables vibraciones en sus mundos, vibraciones producidas por moléculas con energía y conciencia. Es esta influencia desde afuera la que “telepáticamente” proporcionan a las envolturas con todo tipo de ilusiones y ficciones, las cuales (si son captadas por el yo) el individuo toma por sus propios sentimientos y pensamientos.

3.3 Las envolturas como seres en sí mismas

¹Las envolturas se denominan “seres”, dado que la materia de las envolturas tiene conciencia pasiva actualizada. Esto significa que las envolturas son incapaces de expresiones de conciencia autoiniciadas pero tienen la capacidad de captar, registrar y preservar vibraciones que son portadoras de expresiones de conciencia.

²Las envolturas resultan fácilmente activadas por las más débiles vibraciones. Las envolturas son perfectos robots que reproducen de forma automática toda clase de vibraciones (expresiones de conciencia) que reciben dentro de sus dominios moleculares. Por lo tanto, los porcentajes de las diferentes clases moleculares de las envolturas son muy importantes. En sus

dos etapas más bajas de desarrollo, por ejemplo, la envoltura emocional del hombre se compone principalmente de las tres o cuatro clases moleculares inferiores (48:4-7). Cuanto inferior es el nivel de desarrollo en la etapa, mayor el porcentaje de clases moleculares inferiores, así que la mónada recibe principalmente vibraciones de las regiones inferiores correspondientes del mundo emocional.

³Las envolturas son dirigidas por vibraciones procedentes de la conciencia de la mónada (la conciencia de vigilia), desde el subconsciente de la primera tríada y desde el exterior, de los mismos mundos de las envolturas.

⁴Por añadidura, las envolturas tienen sus propias tendencias: un esfuerzo instintivo por adquirir vibraciones cada vez más fuertes. En parte esta tendencia es “innata”, dado que las envolturas son dirigidas por impulsos desde el subconsciente de la tríada, de las tendencias de la mónada adquiridas en encarnaciones previas. A través de sus hábitos, sentimientos y pensamientos similares, intereses, etc., la mónada reúne en sus envolturas moléculas “infectadas” con estas tendencias; estas moléculas, llamadas “skandhas”, acompañan a la tríada a la disolución de las envolturas y en la siguiente encarnación. Es obvio que estos skandhas pueden tener un efecto tanto inhibitorio como promotor. A menudo son los gérmenes de nuevos skandhas similares en encarnaciones posteriores. También los hábitos pueden convertirse en heredados e innatos de esta manera y afirmarse a sí mismos aunque las envolturas en las siguientes encarnaciones pertenezcan a departamentos muy diferentes.

⁵Lo anterior explica por qué el yo experimenta dificultad para liberarse a sí mismo de viejos hábitos, de viejas asociaciones de conciencia. Tiene la tendencia a recurrir en diversas conexiones. Esto tiene un efecto promotor en el caso de que el individuo sólo haya recibido “buenas” impresiones. Sin embargo, en la etapa actual del desarrollo del género humano, las impresiones son en líneas generales una carga, más marcadamente cuanto más se esfuerza el individuo en pos del ennoblecimiento.

3.4 Los mundos del primer yo

¹Los mundos del primer yo se han constituido para que la mónada aprenda a distinguir entre el aspecto materia y el aspecto conciencia, se haga consciente de sí misma y deje de identificarse a sí misma con sus envolturas (el aspecto materia): “Yo no soy mis envolturas.”

²Las envolturas de encarnación del primer yo hacen posible tres modos de existencia: la vida en los mundos físico, emocional y mental. De estos modos de existencia, la vida física es sin comparación la más importante, dado que es sólo en el mundo físico en donde el hombre puede adquirir conocimiento, cualidades y capacidades. La vida en los mundos emocional y mental son sólo periodos de descanso entre encarnaciones. Es imposible para el hombre explorar de modo objetivo esos mundos. Eso es posible sólo para el segundo yo.

³Mediante la activación de la conciencia emocional así como de la mental el hombre enriquece su capacidad para hacer un mejor uso de estas clases de conciencia en nuevas encarnaciones. Esto lo hace de manera más eficiente en el mundo físico que en mundos superiores. Activa la emocionalidad cultivando la atracción – admiración, afecto y simpatía – y la mentalidad elaborando el conocimiento que ha adquirido en el mundo físico.

⁴Si toma la aparente realización de sus imaginaciones (aparente, dado que la materia se forma a sí misma de acuerdo con las expresiones de la conciencia) por la realidad objetiva, entonces es ignorante de la naturaleza de estas materias y debe creer en lo que ve. Esto es parte de la naturaleza ilusoria del mundo emocional y de la naturaleza ficticia del mundo mental. Con el conocimiento de la realidad dejará de ser la víctima de las ilusiones y ficciones correspondientes sino que podrá ayudar a las personas desorientadas a encontrar su camino en el nuevo modo de existencia, liberarlas de las falsas nociones sobre el más allá con las que la mayoría de la gente se aflige en la vida física.

3.5 La dependencia del yo de sus envolturas

¹Las envolturas de encarnación no son el yo. La mónada, el yo, encarna una vez tras otra hasta que puede residir soberana en sus envolturas. Estas envolturas son el trabajo de la propia mónada, llevado a cabo a lo largo de todas sus encarnaciones desde que recibió una envoltura causal y haber pasado de este modo del reino animal al reino humano. La mónada permanece por mucho tiempo esclava de las energías de estas vibraciones, que absorben las envolturas de las vibraciones de sus mundos de acuerdo con la afinidad con las clases moleculares de los mundos y las clases moleculares correspondientes de las envolturas. En esta dependencia de las envolturas de la conciencia colectiva y de la energía de los mundos se hace evidente la responsabilidad colectiva del género humano con respecto a todos los individuos del reino humano.

²Durante nuestras encarnaciones todos hemos contribuido a “envenenar” la materia colectiva y su conciencia colectiva mediante nuestra perversa actitud hacia las leyes de la vida, perversa debido a nuestra ignorancia. En lugar de intentar realizar el significado de la vida – el desarrollo de la conciencia – hemos preferido identificarnos con el aspecto materia y vivir una vida egocéntrica, una vida separada de la conciencia común. Hemos impregnado la conciencia de nuestras moléculas con esta tendencia separativa, y esto de modo inevitable reacciona sobre todos, dado que las materias de nuestras envolturas a la disolución de las mismas se mezclan con la materia de sus mundos y entran a las envolturas de encarnación de todo el mundo. Esta misma tendencia separativa contrarresta el significado de la vida, que es la participación de todos en la unidad.

3.6 Las energía de las envolturas

¹Las envolturas se unen unas con otras mediante dos “hilos” o conexiones de energía. Uno pasa a través del centro cardíaco de la envoltura etérica; el otro pasa por el centro coronario y hace contacto con el cerebro etérico. Durante el sueño correcto la envoltura emocional se retira fuera del organismo y de la envoltura etérica (y permanece cerca del organismo), en cuyo proceso la conexión con el cerebro cesa. La muerte sobreviene cuando también se corta la conexión con el centro del corazón. El hombre puede vivir sólo con la conexión del corazón, pero es entonces meramente un robot sin razón alguna. Los hábitos automáticos y los átomos mentales en el cerebro producen el efecto de que incluso en este estado el individuo puede moverse como es usual, de manera que parece que queda un “poco de razón”.

²Las cinco energías vitales que mantienen la vida de las envolturas llegan desde la tercera tríada vía la segunda tríada y la envoltura causal a las envolturas de encarnación de la primera tríada, en donde fluyen a través de los centros cardíacos. Las cinco son: dos energía físicas, una emocional, una mental y una energía causal. Son en realidad energías departamentales, hecho que se evidencia en los departamentos de las envolturas. Las dos energías físicas provienen de los centros del corazón y de la base de la columna y se distribuyen mediante el centro del bazo.

³Además, las envolturas son invadidas por innumerables vibraciones en tales cantidades que entendemos el dicho “todo consiste de vibraciones”.

3.7 Los centros de las envolturas

¹En CR 7.22.5 hay un diagrama que muestra los siete centros más importantes de las envolturas (tres abajo y cuatro encima del diafragma) y cómo se relacionan con los siete departamentos. Las combinaciones dadas no son ciertamente las únicas posibles. Hablando en general, cada centro es influenciado por todas las energías departamentales, pero además los departamentos se hacen sentir particularmente en ciertos centros según la etapa de desarrollo individual.

²Los siete centros más importantes están implicados en el desarrollo de la conciencia individual. Bajo la guía del profesor las energías del centro sacro se dirigen al centro de la

energía de la garganta; la energía del centro del plexo solar, al centro del corazón; y las energías del centro de la base de la columna al centro coronario (y al centro del entrecejo). Cuanto más activos se encuentran los centros arriba del diafragma, la etapa de desarrollo es superior.

³En la etapa actual de desarrollo del género humano, el centro del plexo solar es el más activo.

⁴Todas las energías emocionales atraviesan el centro del plexo solar. Los clarividentes perciben sus fenómenos a través de este centro. Este es también el caso de las especies animales más altamente desarrolladas (mono, elefante, perro, caballo y gato).

⁵El hombre puede activar su centro del corazón esforzándose en pos de la unidad, viendo lo bueno en todo, sirviendo al género humano y a la vida.

⁶Toda enfermedad se debe a la condición de los siete centros principales de la envoltura etérica y a su incapacidad para utilizar correctamente las siete energías departamentales que se vierten a través de la envoltura. Tal incapacidad puede tener muchas causas diferentes, colectivas e individuales. En el caso individual, es generalmente causado por factores de la ley de cosecha (llamada karma).

⁷A los ignorantes se les advierte de no dirigir directamente la atención a los diversos centros (que es como pensar en áreas enfermas). La única actitud razonable es dejar que los centros funcionen de modo automático y en su lugar trabajar para adquirir buenas cualidades, buscar el contacto con Augoeides y llevar una vida de servicio, olvidando el “pequeño yo”, y más aún beneficiarse de la luz del sol, observar una dieta saludable, evitar el estrés y cualquier tipo de agitación.

3.8 Los departamentos de las envolturas

¹Las energías departamentales que se hacen sentir mejor en las diferentes clases de materia son:

- 1, 4, 5 en el mundo mental
- 2, 6 en el mundo emocional
- 3, 7 en el mundo físico

²Las energías del tercer departamento tienen su efecto más fuerte en las clases moleculares 49:5-7; y las del séptimo departamento, en 49:2-4. Después del año 1950, las energías del séptimo departamento son las más dominantes de todas. Esto significa que la materia inferior del mundo etérico (49:3,4) se encuentra especialmente activada, lo que hace posible adquirir conciencia etérica objetiva y dominar las energías correspondientes. Esto producirá una revolución completa en la ciencia y la tecnología. Los físicos nucleares ya han comenzado a penetrar en los dominios de la materia etérica más baja, 49:4. El descubrimiento de la envoltura etérica seguirá prontamente.

³Las envolturas siempre pertenecen a un departamento. Las cinco envolturas del hombre pueden pertenecer a cinco departamentos diferentes, aunque esto no es muy común; en general, rara vez más de tres de las siete posibles. Por lo general, la envoltura causal y la envoltura de tríada pertenecen a departamentos diferentes. Es posible también para el primer yo asimilar esas energías departamentales. Sin embargo, la mayoría omite hacerlo, siendo ignorante de sus departamentos. El horóscopo de un individuo puede dar cierta información, aún cuando cada departamento recibe sus energías de tres de doce constelaciones zodiacales.

⁴Las envolturas físicas reaccionan de forma preferente a las energías departamentales de la envoltura causal, mientras que la envoltura emocional es influenciada por las energía de la envoltura de tríada. Si, por ejemplo, la envoltura causal es del primer departamento y la envoltura de tríada del sexto departamento, el conflicto entre esas energías se produce con facilidad, resultando en problemas psicológicos para el yo.

⁵Los primeros yoes pueden dividirse en extravertidos e introvertidos. Los extravertidos tienen departamentos 1, 3, 5 o 7 en sus envolturas causales; los introvertidos tienen 2, 4 o 6.

Salvo quienes pertenecen al primer departamento, que son dinamizadores acentuados, y por consiguiente cultivan el aspecto movimiento, los extravertidos están más interesados en el aspecto materia de la existencia. Los introvertidos tienen su interés puesto en el aspecto conciencia (filosofía, psicología, literatura, música, etc.).

⁶Similares fenómenos se encuentran en quienes tienen varios departamentos pares o impares en sus envolturas de encarnación.

⁷Lo que sigue es el comentario de un profesor sobre los departamentos de las envolturas de un discípulo y puede servir como ejemplo de la importancia de los departamentos en las envolturas. (Nótese que el efecto individual depende del carácter individual y del nivel de desarrollo.)

⁸Su envoltura causal pertenece al primer departamento y su envoltura de tríada, al quinto departamento. Esto en sí mismo presenta un problema porque produce una preponderancia de aquellas energías de la envoltura que tienen un efecto extravertido (la línea 1-3-5-7), que resulta en una actitud crítica; el primer departamento con una tendencia al aislamiento.

⁹Su cuarto departamento de la envoltura mental le aporta amor por la armonía y belleza pero también ese conflicto interno que le insta a vencer sus defectos y obtener así una armonía de “clase superior”. Su primer departamento ha facilitado esta armonización.

¹⁰Su segundo departamento de la envoltura emocional ha sido el más importante en su desarrollo personal al equilibrar las energías del primer y el quinto departamento.

¹¹Su tercer departamento de la envoltura física con su inteligencia activa le ha dado capacidad para llevar una vida funcional en el mundo físico y manejar dinero de la manera correcta.

¹²Su problema más difícil ha sido una oposición entre su segundo departamento de la envoltura emocional y las energías mentales de tercer departamento de su envoltura física, un conflicto en la elección de diferentes cursos de acción.

3.9 *Magnetismo*

¹Existe magnetismo físico, emocional, mental, etc., un fenómeno que ha sido muy poco percibido. Sin embargo, el principio empírico “los semejante atrae lo semejante”, expresa una verdad que puede ser verificada por todo el mundo. Cuando se siente desanimado en cierto entorno tanto física como emocional y mentalmente, la causa puede ser repulsión magnética.

²La atracción magnética recíproca se consigue si dos individuos tienen los mismos departamentos en su envolturas: en etapas inferiores, en sus envolturas etérica y emocional; en etapas superiores, en sus envolturas causal y de tríada.

³Las polaridades magnéticas opuestas de envolturas masculinas y femeninas se complementan unas a otras de una manera que aún nos resulta imposible de conocer en muchos aspectos. El efecto de esto es por supuesto mayor si la pareja tiene los mismos intereses en la vida; y es el mayor posible, si por añadidura han alcanzado la misma etapa de desarrollo. Los dos factores mencionados son los más importantes entre los casi innumerables factores que resume el viejo dicho, “dios los cría y ellos se juntan”. Es así porque muchas causas de fricción resultan de este modo eliminadas.

⁴La gente a menudo entiende mal la atracción magnética. La atracción física y emocional a menudo conduce erróneamente a hombre y mujer a creer que encajan el uno con el otro cuando no encajan en absoluto ni se entienden mentalmente entre sí. Tal incompreensión es la causa de muchos matrimonios fracasados. Un matrimonio con éxito es el resultado de cuando dos personas de un mismo y superior nivel de desarrollo tienen los mismos departamentos en sus envolturas causales. Si además de tener el mismo departamento en la envoltura causal (el segundo, por ejemplo) lo tienen en la envoltura de tríada (por ejemplo el quinto), entonces el resultado es un matrimonio perfecto. Cualquier departamento funcionará; si son el mismo, entonces existe entendimiento directo y mutuo.

⁵Muchas relaciones son “matrimonios de cosecha”, y un divorcio está indicado sólo si la deuda a pagar tiene un asiento en contra. De otro modo el resultado puede ser un matrimonio infeliz más en una nueva encarnación. Schiller dice correctamente: “Drum prüfe, wer sich ewig bindet, ob sich das Herz zum Herzen findet! Der Wahn ist kurz, die Reu ist lang.” Pero ¿cuántos lo tendrían en consideración cuando el llamado amor ha cegado su razón? Cuando las personas se enamoran, es el resultado de la ilusión más cegadora, un ejemplo del poder de la emocionalidad sobre la mentalidad. Muchas veces no es siquiera una cuestión de emocionalidad, sino que la atracción física es suficiente para dar comienzo al juego del azar.

⁶En el mundo emocional, el individuo es atraído hacia quienes tienen una actitud emocional en casi cualquier aspecto que consideren esencial. Dado que en ese mundo nadie puede ocultar sus emociones (aunque sí sus pensamientos, y dado que la mayoría no posee pensamientos sino emociones en ropajes mentales), la habitual hipocresía ya no es posible. “Hipocresía” es una palabra dura, como lo son la mayoría de las palabras verdaderas. Pero un esclarecedor desenmascarar de las cosas que la gente no desea ver en sí misma y que con buena fe niega es de ayuda para quienes quieren ser desenmascarados para ver la verdad a toda costa. Sólo tiene la posibilidad de llegar a conocerse quien comprueba que es un sinvergüenza. El hecho de que, potencialmente, sea alguien diferente y en algún momento, como un yo cósmico, se convierta en un salvador de mónadas forma parte también del cuadro.

3.10 La salud de las envolturas

¹A menudo puede observarse que las energías vitales de la envoltura causal se usan en gran medida en la actividad de las envolturas mental y emocional y que poco se deja para la envoltura etérica. La consecuencia es o bien carencia de energía y un estado de debilidad en el organismo o bien que el individuo experimenta poco interés por la vida física y es incapaz de desarrollar las cualidades y capacidades necesarias, y resulta incapaz de afirmar su capacidad. Entonces el remedio es desconectar la atención de los intereses de las envolturas superiores y dirigirla a la vida física.

²La capacidad de dirigir la atención a las diferentes clases de conciencia y mantenerla en la clase de conciencia que es temporalmente la más adecuada también es muy importante para la “salud psíquica”. Haciéndolo así el individuo se libera de su dependencia del contenido de conciencia de sus diferentes envolturas y por tanto también de la depresión emocional, la pena por las pérdidas, los pensamientos obsesivos y otros estados similares.

³Los tres seres del primer yo – las envolturas etérica, emocional y mental – funcionan hombro con hombro aunque algunas veces con considerable fricción, con el efecto de que la vitalidad se reduce y la salud se daña.

⁴Existen médicos para el organismo así como para las envolturas etérica, emocional y mental. Sin embargo, para ayudar de la manera correcta, se debe poseer conocimiento de la manera adecuada. Lamentablemente, existen muchas personas que piensan que poseen capacidades que no tienen. Si poseen algún conocimiento de la realidad de la vida, además de entendimiento amoroso y el deseo de adentrarse en las condiciones y problemas de los demás, entonces el riesgo de juicio erróneo probablemente no es demasiado grande.

⁵Se ha calculado que en ciertas categorías (debido a su etapa de desarrollo), alrededor del 25 por ciento de las enfermedades tienen causas físicas y alrededor del 50 por ciento tienen causas emocionales. D.K. sin embargo calcula que la contribución media de la envoltura emocional a las enfermedades es del 90 por ciento en la etapa actual de desarrollo del género humano (lo que se refiere a la actual proporción en la que dominan los clanes en etapas inferiores). La conciencia emocional es una gran carga sobre los mecanismos físicos, que tienen sus propias tareas a desempeñar.

LA CONCIENCIA DEL PRIMER YO

3.11 Las clases de conciencia del primer yo

¹El individuo normal posee conciencia pasiva en todos las 18 clases moleculares de los mundos del hombre: causal-mental 47:2-7, emocional 48:2-7, física 49:2-7. Tiene conciencia activa subjetiva en nueve de ellos – 47:6-7; 48:4-7; 49:5-7 – y conciencia activa objetiva en tres – 49:5-7. De esto debería observarse que el individuo no hace gran uso de su conciencia pasiva en 47:2-5, 48:2-3 y 49:2-4, dado que en virtud de su misma pasividad, se haya más allá de su entendimiento.

²Todavía estamos a la espera de definiciones exactas, junto con las explicaciones necesarias, de la conciencia de las clases moleculares 47:2-7, 48:2-7 y 49:2-7. La información que hemos recibido hasta ahora es insuficiente para una psicología esotérica exacta. En sus intentos de explicar las clases de conciencia suprafísica, los ocultistas han comenzado a partir de los resultados de experimentos de física nuclear en materia física etérica. Sin embargo, tales explicaciones siguen siendo especulativas, y son, como todas esas cosas, insostenibles.

³De igual modo que la conciencia se divide en física, emocional y mental, los intereses pueden dividirse en físicos, emocionales y mentales. Los intereses físicos incluyen todas las ramas de la tecnología, etc. Los intereses emocionales incluyen música, arte y literatura de ficción. Los intereses mentales incluyen disciplinas científicas (filosofía, psicología, etc.) y problemas políticos, sociales y financieros.

⁴La imaginación es la facultad técnica superior de la conciencia emocional. Luego vienen las facultades mentales: pensamiento analítico y sintético, en perspectiva y sistémico. La transición a la intuición causal se realiza mediante visualización y el cultivo de la imaginación.

⁵El yo siempre vive en la conciencia, tanto cuando experimenta algo sólo como subjetivo como cuando dirige su atención a la realidad física material. A este respecto la conciencia es siempre subjetiva. Sin embargo, el punto crucial es si la conciencia está o no está determinada por una realidad material independiente (objetiva). Esto es lo que justifica la distinción entre conciencia subjetiva y objetiva, una distinción necesaria para quien no quiera terminar en una confusión de ideas.

⁶Todas las expresiones de conciencia son también fenómenos materiales que tienen efectos de energía. El fenómeno material en mundos superiores puede ser un átomo, una molécula o toda una forma material (una llamada forma de pensamiento). La última alternativa es la más común, dado que el átomo o la molécula que fue la “idea” debido a sus vibraciones atrae materia involutiva desde el mundo circundante y de este modo hace una forma de materia emocional o mental. En mundos aún superiores no se hacen formas, sino que es sólo una cuestión de átomos y moléculas de diferente capacidad dimensional en clases por completo diferentes de espacio y distancia, totalmente incomprensibles para el primer yo. Todas las especulaciones sobre esas cosas son vanas.

⁷Por lo general, el hombre es controlado por el contenido de la conciencia de sus envolturas con sus tendencias (nuestras cualidades autoadquiridas durante miles de encarnaciones). Esta lucha del primer yo en contra del poder del subconsciente la intentó describir Pablo en su epístola a los romanos. Cuando el yo ha obtenido un conocimiento de la realidad y la vida, quiere algo diferente de lo que quería hasta entonces. Esto conlleva una oposición a lo que el yo pensaba previamente que era el yo (la conciencia de las envolturas). Puede llevarle muchas encarnaciones al yo ganar esa batalla y convertirse en soberano dentro de sus envolturas.

⁸En el individuo normal (la mayoría) el subconsciente es el hombre propiamente dicho. Es la totalidad de su pasado en los reinos inferiores de la naturaleza y de sus decenas de miles de encarnaciones en el reino humano. Los hombres son inconscientes de su subconsciente y de su potencia, se está tentado a decir, omnipotencia. Los hombres no saben porqué eligen como lo hacen. Son a menudo inconscientes de lo que dicen y hacen. Esta es la razón por la que a menudo con buena fe niegan rotundamente lo que han dicho. Brotó de su subconsciente de

forma espontánea y sin darse cuenta.

⁹Es sólo cuando el individuo se entra en la realidad y se libera de las ilusiones emociones y las ficciones mentales que entra en contacto con su supraconsciente y resulta más controlado por éste que por su subconsciente. Se requieren muchas vidas antes de que el subconsciente haya perdido su poder y las elecciones constantemente recurrentes entre lo inferior y lo superior cesen. Cuando cesa, el hombre es un aspirante al quinto reino natural.

3.12 Autoidentidad

¹La autoidentidad, la autoconciencia, requiere conciencia objetiva, al menos en el organismo, y una conciencia subjetiva contrastante en una envoltura superior. La primera etapa en el desarrollo de la autoconciencia se produce cuando el yo en la envoltura emocional sabe que es algo diferente del organismo. La segunda etapa se produce cuando el yo piensa que es pensamiento y sabe que es algo diferente del sentimiento. La tercera etapa se produce cuando el yo ha adquirido conciencia causal y se hace consciente del hecho de que la conciencia de las envolturas inferiores es la herramienta del yo causal.

²La mónada como primer yo no puede ser consciente de su inmortalidad. En cada nueva reencarnación es un nuevo yo. El primer yo es consciente de su mortalidad, no de su inmortalidad.

³Dado que el yo no posee conciencia causal hasta que la mónada va a pasar a la segunda tríada mediante la envoltura causal, el yo pierde su autoidentidad a la disolución de las envolturas de encarnación. En una nueva encarnación el yo piensa que es un nuevo individuo sin un pasado. Adquiere su verdadera autoidentidad sólo como un yo causal con la capacidad de estudiar sus encarnaciones como ser humano. La jerarquía planetaria considera la pérdida de autoidentidad como el mayor desastre que le puede ocurrir a un hombre; tan grande que la jerarquía habla de “inmortalidad” sólo en referencia a la continuidad de conciencia del yo causal imposible de perder. Esto es lógico, dado que el primer yo, consistiendo de envolturas de encarnación, es aniquilado tras la disolución de las envolturas. Después el yo, inconsciente y dormido en la tríada en la envoltura causal reintegrada, ha perdido su autoidentidad, el conocimiento del hecho de que es un yo inmortal.

3.13 Mediumnidad y clarividencia

¹Los médiums en sentido espiritista son quienes tienen la capacidad de prestar su organismo con su envoltura etérica a aquellos que en el mundo emocional se han deshecho recientemente de esas envolturas. Es característico de tales médiums que no saben lo que les pasa, lo que los “demás” dicen y hacen. Permanecen al lado del organismo que han cedido, incapaces de percibir nada en el mundo físico. Una condición por completo diferente se obtendría si un yo causal con continuidad de conciencia imposible de perder prestase su organismo con su envoltura etérica a un tercer yo.

²Los conceptos predominantes sobre las diferentes clases de conciencia objetiva – impropriamente llamadas “clarividencia” – en los diferentes mundos y las diferentes clases de materia son muy vagos. En principio, existen en los mundos del hombre (47–49) cuatro clases de conciencia objetiva físico etérica, siete emocionales, cuatro mentales y tres causales. Sin embargo, muchas de estas clases de conciencia resultan inaccesibles a los primeros yoes. Las que son accesibles a los primeros yoes pueden de hecho dividirse a su vez en muchas más clases según condiciones individualmente diferentes de la correcta percepción en cada clase de conciencia. La conciencia objetiva emocional, clarividencia en sentido propio, tiene sus dificultades particulares y debido a ello exhibe las mayores diferencias individuales. No existen dos casos similares de clarividencia, y es difícil encontrar dos clarividentes que describan la misma cosa de la misma manera.

³Es imposible clasificar los fenómenos individuales que se llaman “médiums” y “clari-

videntes”. Podrán indicarse ciertamente características comunes, pero más allá de los mismos siempre existen rasgos individuales. Existen innumerables tipos de persona con “disposición a la mediumnidad” sin ser médiums ni clarividentes. La mayor parte de estos fenómenos es aún esotérica y lo seguirá siendo hasta que la opinión pública se halle aceptablemente orientada hacia esa parte del conocimiento esotérico a la que se ha permitido publicación exotérica. Hasta entonces, todo lo que se dijese sobre esos asuntos sería mal interpretado.

3.14 La conciencia objetiva posible para el primer yo

¹Toda conciencia tiene un fundamento material, y así pasa en todos los mundos. Un sentimiento es además de conciencia también una molécula emocional; un pensamiento es además de conciencia también una molécula mental; moléculas que consisten de la materia de sus mundos respectivos. Si el sentimiento o el pensamiento son lo suficientemente fuertes y la molécula tiene por ello capacidad vibratoria, además se produce una forma material emocional o mental. Además de estos vehículos materiales para las expresiones de conciencia del hombre, existen por descontado en los mundos emocional y mental un gran número de fenómenos materiales independientes del ser humano.

²El primer yo normal no percibe nada de esta realidad material suprafísica. Toma conciencia en sus envolturas agregadas (las envolturas etérica, emocional y mental) como siendo totalmente subjetivas. No sospecha que existe un mundo etérico material, un mundo emocional material y un mundo mental material a su alrededor. Para captar esta realidad material objetiva, debe ciertamente poseer la correspondiente conciencia objetiva.

³De acuerdo con el antiguo punto de vista teológico existían sólo dos mundos: el mundo sensual (el mundo físico) y el mundo espiritual (el mundo emocional). Estos son también los únicos dos mundos de los que es consciente el primer yo. En su organismo este yo es consciente del mundo físico, y posteriormente, después de descartar su organismo, se encuentra en su envoltura emocional consciente del mundo emocional. En ciertos casos individuales, el primer yo puede ya en su organismo adquirir conciencia objetiva del mundo emocional y en ese mundo, y estos son los casos que se quieren dar a entender con el término “clarividencia”.

⁴El primer yo puede adquirir dos clases de conciencia objetiva más allá de las percepciones sensoriales del organismo: etérica física y emocional. La conciencia etérica objetiva es exacta, determinando hechos en las clases moleculares físicas superiores. La conciencia objetiva emocional que el primer yo puede adquirir no es fiable. La razón es que la materia emocional que el ser humano es capaz de observar, materia secundaria susceptible de tomar forma, resulta afectada por la conciencia correspondiente, las ilusiones emocionales, y más aún, por las ficciones mentales. En particular en sus clases superiores (por encima de 48:4) esta conciencia objetiva es verdaderamente engañosa, porque en estas regiones la imaginación reina suprema. La materia primaria constante, la base de la materia secundaria, puede ser observada sólo por yoes causales. Por ello el primer yo no puede constatar hechos en el mundo emocional.

⁵Por lo tanto es correcto decir que el único conocimiento de la realidad que el primer yo puede adquirir por sí mismo es el conocimiento de la realidad física, el dominio de la investigación científica. Las especulaciones de los filósofos, siendo subjetivas, sin un fundamento objetivo, no pueden estar de acuerdo con la realidad. Para todo lo que concierne al aspecto materia de la existencia los hechos de la conciencia objetiva constituyen los únicos criterios de realidad.

⁶Para el primer yo, el hombre que aún no se ha convertido en un yo causal, existen sólo los mundos físico y emocional. Los mundos superiores pertenecen al segundo yo y a yoes superiores. Que también se incluya aquí el mundo mental es debido al hecho de que la conciencia objetiva de ese mundo y en ese mundo es adquirida sólo por el yo causal que de manera adecuada prepara su transición al segundo yo. El primer yo normal en la etapa emocional puede ciertamente adquirir conciencia subjetiva en lo mental inferior (47:6,7), pero

no sabe que esta conciencia es mental, dado que es parte de la conciencia emocional de este yo, es esa mezcla de emocionalidad y mentalidad que los yoguis denominan “kama-manas”.

3.15 Nadie conoce el límite de su propia conciencia

¹El hecho de que los clarividentes puedan constatar la existencia de mundos superiores al físico “visible” no implica en absoluto que sepan de mundos aún más altos o de que estén siquiera convencidos de su existencia. A menudo se quedan atascados en algún punto de vista teórico que les confirma en sus suposiciones de que han alcanzado la meta final, o como los yoguis indios, que están al borde del nirvana.

²Por tanto el primer yo no puede por sí mismo determinar los límites de su conciencia, y todos los místicos son ejemplos de este hecho. El clarividente, en su ignorancia del esoterismo, puede incluso imaginarse a sí mismo poseyendo “conciencia cósmica”. Ramakrishna lo creía así, así como Martinus en fechas más recientes. Ninguno de ellos tenía siquiera conciencia objetiva mental, porque esta es una capacidad adquirida sólo por el yo causal. Debería tenerse en cuenta que el místico, si ha oído hablar de los yoes causales, imagina con facilidad que es uno de ellos.

³Es importante saber algo de estos límites de la conciencia objetiva del primer yo, porque de este modo uno no tiene porqué ser engañado por quienes aparecen con reivindicaciones absurdas. Si Swedenborg, Ramakrishna, Steiner y Martinus (por mencionar sólo a los más conocidos) se hubiesen dado cuenta de este hecho, no habrían desorientado al género humano.

⁴Sólo el conocimiento esotérico puede orientarnos en el mundo de la conciencia. Los límites de la conciencia están marcados por las diferentes envolturas y por las diferentes clases moleculares de las envolturas. El yo no puede ser consciente excepto en sus envolturas y en la conciencia molecular que el mismo ha activado. Esto no se contradice con el hecho de que el yo es además capaz de manera esporádica de establecer contacto con conciencia superior. Tal contacto, que se hace posible por el hecho de que todas las clases atómicas superiores están siempre envueltas en las inferiores, no conlleva ninguna conciencia concebible para el yo.

⁵Se cuenta como axioma esotérico que sólo una clase superior de conciencia puede ver con claridad las limitaciones de una de conciencia inferior. Sólo el segundo yo puede ver las limitaciones del primer yo. Sólo el tercer yo puede ver las limitaciones del segundo yo. Sólo un yo cósmico (al menos un yo del segundo reino divino (36–42) puede ver las limitaciones del tercer yo. Etcétera. Lo esencial de lo aquí dicho es que nadie conoce sus propias limitaciones hasta que es informado sobre ellas por un yo superior.

⁶Por ello sólo los segundos yoes son capaces de determinar, en el caso individual, los límites de la exploración de la realidad del primer yo. Más allá de eso, las capas de la conciencia universal colectiva con las que la conciencia subjetiva de la mónada es capaz de establecer contacto no pueden ser determinadas siquiera por segundos yoes. Todas las divisiones y agrupaciones son insuficientes, y todo dogmatismo al respecto es sólo una demostración de la ignorancia de la vida, falta de experiencia. Esto es algo que los teólogos, filósofos y científicos no pueden captar porque entonces no habría dogmatismo. Laurency (quienquiera que sea; aunque no quién se piensa que es) debería habernos enseñado eso con creces.

3.16 Control de la conciencia

¹La atención indica la concentración de la conciencia. La atención puede ser llamada el punto visual del yo. El contenido de conciencia de nuestras envolturas de encarnación se determina por como hacemos uso de nuestra atención. El control de la conciencia es el control de la atención y es el factor mas importante de la evolución.

²La conciencia del yo, la conciencia de la mónada (la atención) debe estar ocupada. Si no está ocupada con algo esencial, algo que promueva el desarrollo de la conciencia, entonces

deber ser algo diferente, menos útil, a menudo inútil, muy a menudo dañino. Las aficiones, entretenimientos, etc., son sólo sustitutivos. El nivel de desarrollo del individuo se evidencia en la elección de los objetos de su atención. Existen intereses físicos, emocionales y mentales. Cualquiera que haya adquirido control del pensamiento decide por sí mismo en que pensará. Otros son dominados por sus ilusiones y ficciones.

³Es importante que el hombre aprenda a diferenciar entre él mismo (la mónada en la tríada) y sus envolturas. El hombre ignorante de la vida identifica su conciencia de mónada con el contenido de la conciencia de sus envolturas y por tanto se convierte en esclavo de esas envolturas. El contenido de las envolturas son las tendencias adquiridas en pasadas encarnaciones así como los conceptos perversos que hemos cogido de nuestro entorno en esta encarnación. Este contenido puede ser vitalizado en cualquier momento bien por la mónada misma o por vibraciones externas. Por lo tanto es una buena regla, cada vez que uno se convierte en víctima del contenido de su conciencia, decir: “Mi envoltura quiere esto. Yo no lo quiero”. De ese modo se libera uno de su dependencia de la conciencia de la envoltura. El yo puede liberarse a sí mismo, si realmente quiere hacerlo.

⁴Si uno quiere realmente desarrollarse es importante siempre ser consciente de lo que está haciendo, lo que está pensando, sintiendo, diciendo, etc., observar desde qué envolturas y mundos vienen esas energías que se usan al actuar. Al hacerlo, uno encontrará más fácil controlar esas energías y posiblemente usar también otras.

⁵Observar las percepciones en las diferentes envolturas no implica en absoluto el hecho de estar ocupado con el yo de uno, al que se recomienda olvidar. Se pueden estudiar las percepciones propias como un observador impersonal cuando resulta claro que uno no es sus envolturas. Son las envolturas quienes perciben, sienten, deciden, y no el yo, a menos que el yo se identifique con estas expresiones de conciencia, creyendo que son el yo y permitiéndolas prevalecer.

⁶Donde hay conciencia también hay energía. La meditación, que es conciencia concentrada, implica energía concentrada. La meditación que tiene una clase superior de conciencia como su objeto activa esta, y esta clase superior de energía, que está ligada a la conciencia, reacciona sin falta sobre el individuo que medita. Cuando se trata de conciencia mental o causal, entonces los segundos yoes son capaces de observar estas corrientes materiales y de ver mediante qué centros de las envolturas agregadas son absorbidas y distribuidas y a qué órganos del organismo influyen. El hombre ignorante trata con fuerzas sin tener ni idea de los efectos que producen.

⁷Se puede meditar de muchas maneras diferentes. Los únicos métodos verdaderamente eficientes son todavía esotéricos. El género humano no está listo para ellos. Muchas personas practican la meditación de manera tan intensiva que proveen a sus envolturas con energías que no pueden usar correctamente y que debido a ello tienen un efecto destructivo.

⁸Temas de meditación: felicidad, alegría, buenas cualidades (especialmente las que faltan o que necesitan reforzarse); responsabilidad, sacrificio, amistad, idealismo, cualidades que existen en los demás, a pesar de las apariencias, y que necesitan ser reforzadas mediante telepatía.

⁹La meditación es reflexión tranquila y calmada. Se puede por ejemplo elegir una buena cualidad y contemplar diariamente su importancia en la propia vida hasta que se introduzca en el subconsciente en un complejo que se manifieste espontáneamente en la conciencia de vigilia. Una buena cualidad que la mayoría necesita adquirir es estar alegre para difundir alegría donde quiera que uno se encuentre. Otra cualidad necesaria es la gratitud. Hay tanto por lo que estar agradecido: el sentido, la razón, el conocimiento, etc., que se ha de llegar a entender la importancia de ser de útil, etc. Uno puede ofrecerse a sí mismo como servidor del propio Augoeides de modo que éste pueda proporcionar la oportunidad de ayudar a alguien a quien uno es capaz de ayudar de la manera correcta.

¹⁰Cada expresión de conciencia es al mismo tiempo una manifestación de energía que a menudo afecta a todas las envolturas del hombre, y finalmente, al organismo. Cada expresión del individuo puede parecer tener un efecto imperceptible, pero al sumarse se hacen perceptibles. Si las personas supiesen esto observarían más sus pensamientos. El nerviosismo, la irritación y la tensión generales son resultado de las correspondientes malas condiciones, y a su vez se convierten en la causa de toda índole de enfermedades orgánicas. Muchas personas tienen el mal hábito de irritarse por las estupideces de los demás mucho tiempo después, lo que no favorece su bienestar. La mayoría está descontenta no importa lo bien que viva; existe siempre algo que está por debajo de sus expectativas. De esta manera demuestran que carecen de varias de las cualidades necesarias para el arte de vivir. Es en nuestro propio perjuicio que no podamos tomar la vida tal como viene. Esta es una lección que debemos aprender si queremos progresar. Cuando la aprendemos hacemos la vida más fácil de vivir para nosotros mismos y los demás. Perogrulladas de las que nadie se ocupa. Existe obviamente mucho por hacer antes de que hayamos aprendido a aprender de la experiencia; la experiencia del género humano durante innumerables años y nuestras propias decenas de miles de encarnaciones.

3.17 Telepatía

¹La telepatía es una cualidad básica de toda materia con conciencia actualizada. La telepatía se debe a la unidad cósmica de la conciencia, a la unión de todas las mónadas (con conciencia actualizada) en la conciencia cósmica total. “La conciencia es una y única” en todo el cosmos. La diferenciación interna de la conciencia se debe al hecho de que existen diferentes grados de actualización y activación de la conciencia en las mónadas.

²Todos los seres existentes reciben vibraciones irradiantes de todos los seres en sus mundos. En último término, las vibraciones provienen del movimiento cósmico a través de las 49 clases atómicas. Pasará aún mucho tiempo antes de que el género humano haya adquirido la capacidad de ser consciente de las vibraciones y de su significado.

³Para el hombre existen tres clases diferentes de telepatía: emocional, mental y causal. Para alcanzar el cerebro las energías correspondientes deben afectar a los centros en la envoltura etérica: las vibraciones emocionales se reciben por el centro del plexo solar, las mentales por el centro de la garganta, las causales por el centro del entrecejo; estos centros deben por tanto encontrarse activados. La telepatía de clase ordinaria (la única posible en la etapa emocional) la constituyen las vibraciones emocionales a través del centro del plexo solar.

⁴Todos somos telepáticos, todo el mundo en alguna medida. La transferencia telepática es bien consciente o inconsciente. La telepatía consciente presupone una técnica especial a menos que sea innata. La telepatía inconsciente es el fenómeno de todos los días y común a todos. Nuestra envoltura emocional es invadida por vibraciones del mundo emocional, el contenido de la conciencia se recibe de modo inconsciente por quienes se encuentran en la misma longitud de onda, y el hombre piensa que son sus propios sentimientos y pensamientos.

⁵Se prevé que en nuestra era una parte considerable del género humano será telepáticamente consciente. Las personas serán influenciadas por su conocimiento de que las personas no implicadas directamente pueden percibir sus emociones. También la telepatía mental será posible entre pensadores y científicos que hayan aprendido a pensar con claridad y de forma perspicaz.

3.18 Problemas de la psicología futura

¹Hasta que los psicólogos hayan adquirido conocimiento de las diferentes envolturas del hombre, sus clases de materia y conciencia, sus departamentos y los efectos de las energías departamentales en las envolturas del individuo, serán incapaces de entender el “temperamento” del hombre, las causas subjetivas de sus diferentes patrones de reacción, sus

“complejos” e inhibiciones, su “tipo”: extravertido o introvertido. Hasta entonces los psicoanalistas o psicosisistas andarán a tientas en la oscuridad con todas sus hipótesis y elaborados sistemas, todos ellos infructuosos.

²El conocimiento de la etapa de desarrollo, de los departamentos de la envoltura causal, de la envoltura de tríada y de las envolturas de encarnación (mental, emocional y etérica; las células cerebrales son del mismo departamento que la envoltura etérica) es muy importante para el autoconocimiento y la evaluación de los demás. Un astrólogo esotérico habilidoso puede leer la etapa de desarrollo a partir del horóscopo de un individuo. Más escasamente será capaz de establecer los departamentos, aunque no como se relacionan con las envolturas. Se debe ser un yo causal para determinar esa cuestión con certeza. Los departamentos de las envolturas de encarnación dependen de los intereses del yo en la última encarnación. El departamento de la envoltura causal depende de las circunstancias en el momento de la causalización del individuo.

³Somos todos influenciados de manera inevitable y en gran medida inconsciente por todo el mundo con el que entramos en contacto. Esto es algo que apenas se considera, en particular por quienes se encuentran ansiosos por hacer nuevos conocidos a quienes ingenuamente llaman “amigos”. Existe cierta justificación en el viejo y cínico dicho de que nadie nos hace más daño que nuestros amigos. En lo que respecta a los llamados enemigos, mantenemos la guardia. Sin embargo, cualquiera que tenga la actitud de servir (de dar y no demandar) no necesita tener en cuenta este peligro sino que pasa a través de los contactos sin recibir daño.

⁴Los psicólogos deberían reflexionar sobre el problema de porqué cierta gente sin darse cuenta son capaces de proveer una “atmósfera” en la que otras personas pueden pensar, crear y ejecutar cosas que no hubiesen sido capaces de hacer de otra manera.

⁵El desarrollo de la conciencia del individuo normal a través del reino humano requiere decenas de miles de encarnaciones durante millones de años. Ninguna psicología es posible sin este conocimiento.

EL GÉNERO HUMANO

3.19 Nuestro único género humano

¹El género humano no ha llegado más allá del odio que rige entre individuos, familias, clases, naciones, razas, religiones, los dos sexos, etc. Y luego el hombre se define como un ser dotado de razón. Es una razón desarrollada muy estrechamente, concentrada exclusivamente en la realidad material física. El aspecto conciencia de la existencia apenas se ha descubierto aún. La llamada psicología es una triste historia.

²Al género humano se le podría haber dado todo el conocimiento de la vida de manos de su jerarquía planetaria. En su lucha por el poder los hombres supieron de sobra como arreglar sus vidas y desterraron a sus profesores de sabiduría. Durante doce mil años hemos cosechado lo que hemos sembrado.

³“La historia de toda la evolución en nuestro planeta es un tomar y un dar, recibir y entregar. La explicación de los problemas del género humano es que ha tomado y no ha dado, ha recibido y no ha compartido.” (D.K.) Cuando no demandamos más que nuestra porción necesaria entonces existe abundancia para todos. Cuanto más tenemos mayor es nuestra responsabilidad para manejarlo de la manera más correcta de modo que beneficie a tantos como sea posible, y sobre todo a quienes más lo necesitan, algo que de ninguna manera es fácil de decidir.

⁴La vida provee los materiales (mundos, envolturas, energías, etc.) para que los hombres las usen de manera correcta y de este modo desarrollen la conciencia. Cada expresión de conciencia del ser humano conlleva un efecto energético. Son los hombres quienes han hecho de la vida física un infierno mediante sus expresiones de odio (es odio todo lo que no es amor). Luego acusan a dios de haber creado un mundo así. Algo que no ha hecho. El dios del hombre es un monstruo de su propia imaginación. Existen planetas en los que el desarrollo de

la conciencia de las mónadas procede sin fricción. Son ejemplos de vida paradisíaca. Nuestro planeta no está incluido entre ellos.

⁵En ningún otro lugar de nuestro sistema solar, y según lo que se ha insinuado, en nuestro globo septenario de sistemas solares, existe un género humano como el nuestro. Las personas llegan aquí desde otros sistemas solares para observar a un género humano sin parangón conocido en estupidez y brutalidad. Así que la jerarquía planetaria y el gobierno planetario han asumido ciertamente una carga desorbitada: conducir a este género humano hacia la unidad. Poner juntas a mónadas de tendencia básica repulsiva y convertirlas en “seres humanos” puede asemejarse a una labor de Sísifo. Dos veces ha sido necesario ahogar al género humano y un futuro tercer ahogamiento no está descartado.

⁶La vida humana contiene muchos hechos incomprensibles. Un hombre que estuvo una vez de pie delante de la más alta divinidad en nuestro planeta puede más tarde en la vida considerar esta experiencia como una ilusión y negar el más allá. Krishnamurti es un ejemplo de ello.

3.20 La etapa actual de desarrollo general del género humano

¹En la etapa de desarrollo actual del género humano, el individuo normal (la mayoría) es objetivamente consciente sólo en el mundo físico “visible” (49:5-7) en su organismo físico, subjetivamente consciente en la parte inferior del mundo emocional (48:4-7) y en la parte inferior del mundo mental (47:6,7).

²El género humano puede ser en gran medida dividida en tres categorías: personas de instinto, personas de razón y personas de unidad. La mayoría de las personas es guiada por su instinto, su subconsciente y su emocionalidad. Un cierto porcentaje (los porcentajes varían en diferentes épocas) ha alcanzado la etapa mental; y un porcentaje muy pequeño, la etapa de unidad. Ha de observarse que quienes desarrollan sus posibilidades de acuerdo con el nivel que han alcanzado son tan perfectos (divinos) a su manera como aquellos han alcanzado etapas superiores y desarrollan las posibilidades de estas. A este respecto no existe para la jerarquía planetaria diferencia entre cosas profanas (“mundanas”) y sagradas, tal como las conciben los hombres. Todo a su manera es tan sagrado como todo lo demás. Sin embargo eso es probablemente entendido solamente por quienes han entrado en la unidad, se han hecho conscientes de su parte de la conciencia cósmica total y experimentan la “hermandad universal” de toda vida.

³Los hombres piensan que son racionales y son guiados por la razón, lo que es un error enorme y fatal por igual. En la etapa actual de desarrollo del género humano, se encuentran activadas sólo las dos clases moleculares mentales inferiores (47:6,7). Pero esta mentalidad es adecuada sólo para elaborar las impresiones de las cosas físicas en conceptos y para ordenar estos en sistemas mentales, que los seres humanos toman por conocimiento de la realidad, un conocimiento muy superficial aún cuando ha producido resultados asombrosos en cuestiones técnicas. La razón en el mundo emocional puede influenciar sólo a la materia emocional y a la conciencia emocional. Y el resultado han sido las religiones, la expansión del misticismo hasta el infinito junto a la firme creencia en la corrección de las ilusiones que sobrevienen y crean formas materiales en el mundo emocional. Los ocultistas especulan (fantasean) con los hechos esotéricos que han sido publicados hasta ahora y los complementan con sus propias ideas geniales cuando carecen de hechos. Cometan el mismo error básico que los filósofos han cometido en todos los tiempos. No puede repetirse demasiado que los únicos que poseen conocimiento (hasta ahora) de la realidad son aquellos discípulos de la jerarquía planetaria que han recibido su conocimiento de profesores pertenecientes a los quinto y sexto reinos.

⁴Una muy pequeña parte de la conciencia de la envoltura mental se extiende hasta el cerebro (la conciencia de vigilia del ser humano). Pueden pasar años hasta que una idea clara en la envoltura mental sea concebible. Al hablar de supraconsciente, debe distinguirse entre conciencia en clases moleculares activadas y no activadas. Dado que la mónada está centrada

en su átomo emocional y que su conciencia emocional es sin comparación la más activa, el individuo es más consciente de sus estados emocionales. La mayoría es de hecho controlada por esos estados.

⁵La idea es parte de la mentalidad y el ideal es parte de la emocionalidad. En esta conexión la idea causal es ignorada. Si la idea causal alcanza el cerebro directamente a través de la primera tríada (no a través de las envolturas), esto siempre resulta en realización (gracias a la enorme energía de la idea). La idea mental es realizada sólo por yoes mentales. Para ser realizada, en la etapa actual de desarrollo del género humano, debe pasar a través de la conciencia emocional para conseguir la fuerza de empuje necesaria de la misma. Si el ideal no consigue ser vitalizado suficientemente, permanecerá como un hermoso tema de contemplación, reflexión de salón, oración o efusión poética; esa es toda la energía que el ideal puede movilizar. Lamentablemente esto es cierto de la mayoría de los ideales. No son puestos en acción física.

3.21 Niños

¹Es esencial que los niños crezcan en una atmósfera de amor (lo que excluye el miedo), paciencia, entendimiento, condiciones y actividad ordenadas. A esto debería añadirse la consideración del instinto innato, de la inclinación normal (condicionado por el nivel de desarrollo) y las tendencias del carácter (condicionadas por los departamentos de las envolturas e indicadas por el horóscopo).

²Con su psicología y ciencia educativa primitivas el género humano no ha conseguido aún resolver el problema de la educación. Los padres no se interesan por sus hijos lo que debieran cuando son responsables de haberlos traído al mundo. Los niños son “almas viejas” con las experiencias de decenas de miles de encarnaciones latentes en su subconsciente.

³Lo importante es alentar las buenas disposiciones y tendencias que los niños manifiestan, y explicar las consecuencias de los errores en referencia a la Ley: enseñarles que no tienen derecho a violar los derechos de los demás, que el sufrimiento que infligimos a los demás nos es devuelto, que todos constituiremos una unidad y que por tanto lo que hacemos a los demás nos lo hacemos a nosotros mismos. Es un error otorgar libertad a los niños antes de que hayan aprendido a distinguir entre justo e injusto, que hayan entendido donde está el límite a sus propios derechos. Pasa lo mismo con la libertad de los niños como con la libertad de los adultos. Cuanto más claros tienen los conceptos sobre el derecho, mayor la libertad de la que deberían disfrutar. Cuanto más correctamente apliquen los hombres las leyes de la naturaleza y de la vida, mayor será la seguridad con la que anden libres de todo mal por la vida, mayor seguridad en contra de los reveses y la mala cosecha, mayor entendimiento y derecho al conocimiento que confiere poder. A los niños se les debería enseñar a reparar de alguna manera cuando han roto una regla. Por contra, el castigo corporal después de la edad de tres años es un error como lo es cualquier tipo de “tortura psicológica”.

⁴Los padres sensatos deberían hacer preguntas a sus hijos antes de esperar a que les pregunten. A los niños debería enseñárseles a pensar por sí mismos, no a repetir como loros lo que dicen los adultos. ¿Cuántas personas captan esto?

⁵En el aspecto educativo deberían diferenciarse tres tipos de niños: emocionales, mentales emocionales y puramente mentales. Estos tres tipos requieren métodos de enseñanza por completo diferentes. Pero los educadores no comprenden eso. Ni siquiera pueden diferenciar a los tipos. Sin embargo, el futuro nos traerá educadores de una clase diferente.

⁶Muchos niños y jóvenes se muestran “imposibles” en la escuela, y sus profesores les declaran inferiores. Esto no tiene que significar sin embargo que estos jóvenes se encuentren en una etapa inferior de desarrollo. Puede deberse al hecho de que han llegado más allá de la etapa de civilización y de manera latente poseen un entendimiento superior de la vida que considera las cosas que se enseñan en la escuela nada interesantes.

⁷Los padres que tienen hijos en etapas superiores de desarrollo no deberían dejarles ir a

escuelas ordinarias, sino a escuelas especiales para élites. Esto no significa en absoluto granjas de genios sino escuelas en donde cada alumno sea respetado por sus profesores y compañeros como un individuo libre y un ser humano igual. Demasiadas personas han sido dañadas psicológicamente en la escuela con la consecuencia de que su encarnación se ha desperdiciado en mayor o menor medida.

3.22 *Nuestra dependencia de los colectivos*

¹El hombre en general está controlado por su subconsciente así como por influencias telepáticas inconscientes de su nación, de su entorno y de aquellos que se encuentran en la misma longitud de onda (el mismo nivel de desarrollo). El subconsciente se manifiesta como “instinto”, tendencia, actitud espontánea: instinto de la tríada, tendencias de los skandhas de las envolturas, espontaneidad del “sistema de pensamiento” inconsciente del individuo (la síntesis de la experiencia recogida en la vida). El hombre es siempre influenciado por aquellos con quienes se trata. Nuestra compañía es más importante de lo que pensamos. La elección intencional de la correcta compañía (sin dejar que sea el resultado de las circunstancias dadas) es parte del arte de vivir. La correspondencia escrita puede suplir la falta de compañía.

²El aislamiento es un signo de que el individuo ha abandonado la esperanza de encontrar “su grupo” en el que se encuentra “en casa”. Si en alguna encarnación necesitamos aislamiento físico para el desarrollo de la conciencia, la vida arreglará ese asunto. Pero aislarse innecesariamente es perder las experiencias que necesitamos. Conseguimos mucho viviendo entre la gente. Compartimos sus experiencias y conocimientos, obtenemos oportunidades de estudiar diversos niveles de desarrollo y muchas otras cosas. Necesitamos asimilar la experiencia recogida del género humano en la ciencia, la literatura y la cultura de las ideas. Es mediante nuevos contactos con lo que alguna vez hemos estudiado como revivimos nuestro conocimiento latente.

³Los llamados amigos que hemos tenido pueden dividirse en cuatro categorías. La primera categoría son los “amigos del alma” con los que hemos compartido los problemas de desarrollo. Han tenido los mismos departamentos en las envoltura causal y de tríada (un caso muy raro). La segunda categoría son aquellos que han tenido la misma clase de envoltura causal: estos también son verdaderos amigos. La tercera categoría son quienes han tenido la misma clase de envoltura de tríada. Son esos amigos a los que se pierde de vista en el curso de la vida. La cuarta categoría, finalmente, son los conocidos más o menos temporales que se hacen y que apenas son lo que entendemos por “amigos”.

⁴La desventaja de todas esas cosas como razas, naciones, iglesias, sectas, sociedades, órdenes, etc., es su exclusividad. Sus miembros contemplan a los no miembros, “los otros”, como no siendo de la misma camada. Para el esoterista sin embargo no existen “los otros”. Todos somos uno, y donde ese entendimiento no domina, la exclusividad rige y por tanto lo opuesto de la unidad. La hermandad universal también se extiende más allá de los límites de todos los reinos de la naturaleza. Todos somos mónadas en nuestro camino hacia la meta final. Somos todos hermanos sin importar nuestro nivel de desarrollo. Esa es la visión de la vida adoptada por la jerarquía planetaria, y quien quiera alcanzar el quinto reino de la naturaleza debe compartir esa visión.

⁵Encarnamos en todas las razas, cambiando frecuentemente de sexo, perteneciendo a todas las religiones, etc., sucesivamente. Si despreciamos a cierta raza, etc., puede ser que renazcamos en esa raza. De este modo por ejemplo los nazis tiene que encarnar como judíos y los judíos como nazis hasta que dejen de odiarse unos a otros. Los opresores estarán entre los oprimidos en una nueva encarnación. La ley de la cosecha es una ley justa.

3.23 *La herencia de conocimiento del género humano*

¹Las ideas y hechos que el género humano ha recogido durante milenios constituyen nuestra herencia de conocimiento. En esta herencia pueden encontrarse muchas ideas y hechos esotéricos. Fueron enseñados originalmente en las órdenes de conocimiento esotérico conducidas por la jerarquía planetaria pero fueron más tarde pasados clandestinamente entre las ideas que los primeros yoes habían adquirido de su propia experiencia. Sólo el esoterista es capaz de decidir qué ideas y hechos son originalmente esotéricos. Esta condición es debida a la incapacidad del primer yo para constatar hechos excepto en el mundo físico. Estos hechos esotéricos han sido distorsionados por lo general en un sentido o en otro, pero siempre queda algo que revela su origen.

²El conocimiento que en las órdenes secretas de conocimiento fue adquirido por iniciados entró en su subconsciente para emerger del mismo de repente en encarnaciones siguientes. Al ser recordadas de nuevo estas ideas rara vez estaban en su contexto original y así perdían mucho de su verdadero significado, y esta es la explicación de porqué en la mayoría de las cosas hay sólo un “núcleo de verdad”. Cuando ese “núcleo” va a parar al contexto equivocado, el resultado es no obstante ficticio.

³Las experiencias de la realidad que no hemos recibido de la jerarquía planetaria constituyen ese fondo de la experiencia de la vida recogida por el propio género humano que es la condición de ulterior evolución. El primer yo es en gran medida “histórico”. Privarnos de nuestra herencia histórica, como muchos en nuestros tiempos tratan de hacer, es volver a una etapa aún más primitiva. Si por añadidura a los demagogos políticos se les permite gobernar a su antojo, entonces puede que consigamos más de lo que esperábamos y nos veamos forzados a comenzar de nuevo en la etapa de barbarie.

⁴Los historiadores se ahogan demasiado fácilmente en detalles. Lo que necesitamos es una historia en la que lo no esencial se elimine y se incluyan sólo los datos esenciales para entender la vida.

⁵La jerarquía planetaria ha prometido presentarnos, en el próximo siglo, un informe del desarrollo de la conciencia humana en la Lemuria, la Atlántida y en los continentes actuales. Tal historia puede ser escrita sólo por un segundo yo (un yo esencial, un yo 46).

DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

3.24 *Desarrollo de la conciencia*

¹Nos desarrollamos de forma automática estudiando sistemáticamente las diversas esferas de la vida y constatando hechos. No nos desarrollamos especulando. El aprendizaje teórico que hemos recibido de los demás a cambio de nada puede ser valioso en alguna encarnación determinada pero se pierde fácilmente cuando se disuelven las envolturas de encarnación. En otras palabras, el aprendizaje teórico es insuficiente. Sólo las experiencias a fondo que la mónada ha tenido y elaborado por si misma como entendimiento de la vida son incorporadas para siempre a la capacidad de la mónada. Por ello el individuo debe aplicar en su vida todo lo que aprende. Es necesario que esta experiencia se base en sus propios experimentos en la vida. Sólo de esa manera se convierte su aprendizaje en el conocimiento que entra a formar parte del fondo de conocimiento de su subconsciente.

²Por lo tanto, sólo con tener la experiencia no es bastante para aprender de ella. Si fuera tan simple no necesitaríamos millones de años para aprender el sentido común más simple. Lo que aprendemos es recuerdo de nuevo de miles de experiencias previas en miles de encarnaciones. Es debido a que no elaboramos la experiencia por lo que necesitamos repetirla. La capacidad de elaborarla ciertamente aumenta en niveles superiores de desarrollo. Lo que el hombre ha aprendido de esta manera es parte de su nivel de desarrollo. No somos tan extraordinarios como imaginamos.

³La mónada – el individuo – el yo, habiendo evolucionado desde el reino animal, usa aproximadamente 40.000 encarnaciones para vencer la etapa de barbarie y unas 20.000 encarnaciones adicionales para alcanzar el entendimiento de la etapa de civilización con el riesgo constante de recaer en la etapa de barbarie. El desarrollo de la conciencia es un proceso lento. Pero cuanto más lejos procede el desarrollo, más rápido es, de manera que los hombres, si quieren trabajar en pos de la autorrealización, son capaces de conseguir mayores resultados en unas decenas de encarnaciones (tomadas en rápida sucesión) que anteriormente en cientos y en miles.

⁴Cuanto más primitivo es el género humano, más tiempo conlleva el desarrollo de la conciencia. Pero cada vez que una élite comienza a aparecer, elevándose por encima del nivel general, existen oportunidades para aquellos que tienen el instinto requerido y la facultad de atracción para unirse a la élite y hacer una “carrera rápida”.

⁵El desarrollo general de la conciencia se mueve aparentemente en un círculo (“todo vuelve”) pero en realidad lo hace en espiral, porque el “círculo se cierra” en un nivel algo superior.

⁶La velocidad de desarrollo del individuo la determina él mismo. Existen poseedores de récords en desarrollo rápido así como en rezagados. El récord de desarrollo rápido lo tiene el Cristo, que en veinte millones de años ha cubierto el camino desde los niveles medios de la etapa de barbarie al sexto reino natural y que tiene ahora conciencia cósmica incipiente (42). Su velocidad de desarrollo por ello no tiene parangón en la historia del género humano. La afirmación de que estaba entre las mónadas humanas más avanzadas al ser transferidas aquí desde otro planeta no es correcta. Ha adelantado a todos salvo a Gautama Buddha que tenía una ventaja muy grande.

3.25 Niveles

¹Toda la vida, desde el reino mineral al reino divino más alto, es una serie aparentemente sin fin de niveles de desarrollo. Los niveles son las verdaderas clases de la naturaleza.

²En el reino humano, el nivel de desarrollo se debe a la edad de la envoltura causal, el número de encarnaciones y el previo uso del individuo de sus oportunidades para aprender, elaborar y aplicar su aprendizaje.

³Nuestro nivel determina lo que somos capaces de entender y asimilar de las experiencias que tenemos en la vida.

⁴El nivel de desarrollo del ser humano se evidencia en el contenido material de sus cinco envolturas. Cuanto más alto el porcentaje de moléculas de clases superiores, más alto el nivel que ha alcanzado. La mónada depende de la conciencia de estas clases moleculares. Cuando todas sus envolturas consistan exclusivamente de las clases moleculares superiores o de clases atómicas, el desarrollo humano ha concluido y la mónada se centra en el átomo esencial de la segunda tríada (46:1).

⁵El nivel de desarrollo se evidencia también en los centros de las diferentes envolturas, su velocidad de rotación, el número de radios sueltos y de su rotación.

⁶Depende del nivel de desarrollo de la mónada qué impresiones son registradas, elaboradas y asimiladas en la vida. En la mayoría, las impresiones provienen del mundo físico o del mundo emocional. Esta condición dura hasta que el individuo se ha convertido en un yo mental. Luego la posibilidad de recibir impulsos desde el supraconsciente aumenta. La medida en la que el individuo recibe tal inspiración depende esencialmente de su actitud general hacia la vida y de su esfuerzo para estar en constante contacto con su Augoeides.

⁷Físicamente, los organismos de las personas son en gran medida iguales en su capacidad o funcionamiento. Esto es lo que las personas ven, y así todo el mundo es similar e igual. Los psicólogos hoy en día se dan cuenta de que las personas pueden estar muy desigualmente “dotadas”. Tales diferencias pueden, aunque en raras veces, ser debidas a la calidad del cerebro. En 99 casos de 100 se deben a la edad de la envoltura causal y al nivel de desarrollo

del individuo, que es determinado por el grado de activación de la conciencia emocional y mental en las clases moleculares de las envolturas correspondientes. Existe una gran diferencia entre quienes tienen ciento cincuenta mil encarnaciones a sus espaldas y quienes tienen sólo treinta mil. A mayor número de encarnaciones, más experiencia de la vida se ha adquirido, preservada de manera latente en el subconsciente del individuo.

⁸Conociendo estos hechos esotéricos se puede entender que existen diferentes etapas y niveles de desarrollo, y también entender lo que Rousseau quería decir con que nunca puede haber una democracia verdadera.

3.26 Las etapas de desarrollo del hombre

¹Durante la encarnación en el mundo físico el hombre en la etapa de barbarie es un yo físico con una vida emocional primitiva; en la etapa de civilización, un yo emocional controlado por sus emociones en gran medida repulsivas; en la etapa de cultura o del místico, es todavía un yo emocional aunque ahora con energías emocionales atractivas; en la etapa de humanidad, un yo mental con conciencia en perspectiva y soberanía emocional (ya no es víctima de sus estados emocionales); en la etapa de idealidad, un yo causal y soberano mentalmente (ya sin estar atado a sistemas mentales más o menos ficticios).

²Todo lo dicho aquí es por supuesto cierto del hombre sólo cuando está totalmente maduro y además es físicamente normal. Por regla general, la emocionalidad alcanza su pleno desarrollo durante la cuarta edad de la vida (a los 22–28 años), y la mentalidad por lo general durante la quinta edad (29–35 años). A los 35 años, el individuo como regla comienza a ser capaz de pensar por sí mismo, de manera independiente de las ideas recogidas durante los años escolares. A menudo esto conlleva un volver a pensar radical con el resultado de descartar la visión del mundo y la visión de la vida que lo han controlado hasta entonces y adquiere una visión individual determinada por la etapa de desarrollo que ha alcanzado (el entendimiento de la vida que ha adquirido por sí mismo en previas encarnaciones).

³Se hace énfasis con fuerza que la regla no debe absolutizarse, que todo lo que se nos da para conocer debería tomarse como información general sobre la vida y válida para el tiempo actual y no (como sucede por lo general) convertirse en principios del pensamiento mecánico o dogmático, porque toda la vida es un proceso de cambio y todo está sujeto a la ley del desarrollo, individual y colectivamente.

⁴Por lo general, el hombre en la etapa de barbarie es un caos. Siente una cosa, dice otra y hace una tercera. En la etapa de civilización, piensa una cosa, siente otra, dice una tercera y hace una cuarta. En la etapa de la cultura, comienza a sentir, decir y a hacer una y la misma cosa. Y en la etapa de humanidad, piensa, siente, dice y hace la misma cosa. Sólo entonces es un individuo unitario y fiable en todas las condiciones.

⁵Las diferentes etapas del desarrollo humano en gran medida implican una estabilización progresiva de su carácter. La división de su ser se hace menos y menos perceptible, con la excepción de encarnaciones en las que está sujeto a conflictos cada vez más fuertes en sus envolturas. Ha finalizado como ser humano sólo cuando es unitario a pesar de las más violentas influencias.

⁶La élite humana incluye aquellos que han alcanzado los niveles 48:3 y 47:5. Alrededor del 60 por ciento del género humano encarnado no ha llegado por encima de 48:4, 47:7. Esta es la gran mayoría que tiene más de cien mil encarnaciones pendientes antes de que alcancen los niveles de la élite. Muy lento es el desarrollo de la conciencia.

⁷Las civilizaciones así como las culturas existen para ofrecer a clanes en diferentes etapas de desarrollo oportunidades para aprender las cosas que son capaces de captar. La civilización es construida por la élite, y cuando posteriormente su trabajo es asumido por personas en etapas inferiores, la sociedad cae rápidamente a un nivel inferior. Eso sucede en series de cerca de 2500 años (las eras zodiacales).

⁸La historia esotérica, que es la verdadera historia del mundo, da los porcentajes de los grupos de hombres encarnados en los diferentes niveles.

⁹No se han ofrecido datos sobre los porcentajes del género humano total (60.000 millones de individuos) en las diferentes etapas de desarrollo. Tales estadísticas tendrían que ajustarse constantemente, dado que la edad de las envolturas causales no es necesariamente el factor determinante, aunque ha demostrado en gran medida serlo. Si el yo decide vivir para el desarrollo de su conciencia y se esfuerza intencionalmente, el yo alcanzará resultados muy diferentes a los conseguidos de otra manera. Existe una posibilidad puramente teórica de pasar a través del reino humano en un eón.

3.27 La adquisición de conciencia superior por el primer yo

¹Las clases superiores de conciencia no se adquieren de una vez. La conexión con realidades superiores puede compararse a los comienzos de un tejido que se agranda con más y más hilos hasta que todo el tejido está terminado en su anchura total.

²Existen dos conexiones de hilo entre las tríadas, que con el tiempo se expanden hasta que se consigue un canal para la transferencia de la mónada entre las tríadas. Son estos hilos los que conectan al hombre con Augoeides. A través de los hilos Augoeides provee a las envolturas de encarnación con la energía que las mantiene vivas.

³Los animales superiores tienen una conexión también con la mentalidad inferior, teniendo “hilos” que llegan hasta 47:7. Esto no implica sin embargo que posean conciencia mental como la tiene el hombre.

⁴“Psicológicamente”, el yo como mónada es la misma atención. Cuando estamos atentos es una indicación de que la mónada atiende a una de sus envolturas. Cuando experimentamos nuestros sentimientos, la mónada en la tríada tiene su atención dirigida a la envoltura emocional. Cuando pensamos con pureza mental, la mónada en la tríada tiene su atención dirigida a la envoltura mental. Activamos la conciencia de las envolturas, la conciencia de sus diferentes clases moleculares, dirigiendo nuestra atención a (“viviendo en”) esa conciencia. Si dirigimos la atención a clases inferiores, entonces vivimos en esa conciencia inferior y reforzamos su poder para atraer nuestra atención. Por lo tanto, el método para activar la conciencia superior es dirigir la conciencia a ella, por ejemplo reflexionando (“meditando”) sobre lo que nos ha dado a conocer de algo. Al hacerlo así, también reforzamos el poder de lo superior sobre lo inferior.

⁵Nadie puede metódicamente adquirir clases superiores de conciencia hasta que se ha convertido en un discípulo de la jerarquía planetaria.

REENCARNACIÓN

3.28 Lo que significa la reencarnación

¹La reencarnación significa que la envoltura causal inferior (la envoltura de tríada) con la tríada, que mediante sus vibraciones produce la envoltura mental, la envoltura emocional y la envoltura etérica, toma posesión de un organismo ya preparado.

²Las nuevas envolturas de encarnación (emocional y mental) son en muchos aspectos dirigidas por los skandhas que les acompañan a la encarnación. Como la tríada los skandhas pueden incluirse en el llamado subconsciente. Estos skandhas contienen, entre otras cosas, lo que el individuo incorporó una vez en su cerebro y conciencias de envoltura elaborando experiencias y teorías.

³La larga secuencia de reencarnaciones es necesaria para que la mónada se haga plenamente autoconsciente subjetiva y objetivamente en su envoltura causal. Durante el desarrollo de su conciencia en los tres reinos naturales inferiores, el individuo ha adquirido la capacidad de ser consciente en los mundos físico, emocional y mental. En el reino humano ha de lograr con-

ciencia en el mundo causal (el mundo de las ideas platónicas), en cuyo proceso se convierte en un yo casual. La mónada humana no es consciente en su envoltura causal sino que debe reencarnar para poder ser consciente en lo más mínimo. En el periodo entre encarnaciones, después que sus envolturas de encarnación se hayan disuelto, la mónada duerme en su tríada en la envoltura causal esperando una nueva encarnación.

⁴El hombre reencarna debido a factores que caen bajo la ley de desarrollo, la ley de destino y la ley de cosecha, y las condiciones físicas dadas. No existen tiempos fijos. El renacimiento es más un fenómeno grupal que individual.

⁵Las autoridades de las leyes de cosecha y de destino no hacen demandas absurdas al juzgar el pasado del individuo en vista de su nueva encarnación. Pero existen relaciones entre circunstancias, niveles (entendimiento y capacidad) alcanzados y realización.

⁶Lo único definitivo acerca de la separación del organismo con su envoltura etérica es el “mes” (de hecho, el signo solar) de algún año. La continuidad entre encarnaciones implica que renacemos con el sol y el ascendente en el mismo signo zodiacal (“el mismo mes y la misma hora”) en el que dejamos las envolturas físicas la última vez. Continuamos precisamente donde nuestra vida física fue interrumpida de su contexto causal, y nuestra nueva vida se conecta en donde nuestra vieja vida cesó. El renacimiento no es una ocurrencia fortuita sino que nuestras encarnaciones constituyen una cadena conectada de las energías de la vida.

⁷De igual modo que el feto recorre toda la evolución biológica, la mónada en cada encarnación, en sus nuevas envolturas, tiene que trabajar a través de todo el desarrollo de la conciencia del género humano hasta el nivel que una vez alcanzó. Sólo después de eso puede la mónada continuar su interrumpido desarrollo de la conciencia. La condición de que la mónada alcance su nivel latente es que tenga oportunidades en su nueva encarnación para volver a adquirir cualidades y capacidades aún latentes.

⁸El individuo nace en una raza, nación, religión y durante los años de su infancia y adolescencia absorbe de modo automático las ideologías, idiosincrasias, prejuicios, supersticiones y visiones del mundo y de la vida correspondientes. En su conjunto permanecen imposibles de erradicar. Si no corresponden al nivel de desarrollo del individuo, entonces quizás tenga la oportunidad de asimilar los puntos de vista de otras naciones, religiones, filosofías.

3.29 La importancia de la reencarnación

¹En la mayoría de las encarnaciones uno es preparado para el trabajo a realizar en una futura encarnación. Por lo tanto uno es sabio si intenta en cada encarnación obtener conocimiento de la realidad y trabajar más aún en el desarrollo de talentos. Existe siempre el comienzo de un cierto talento que se puede cultivar. Siempre se puede servir. No en cada encarnación puede realizarse una contribución manifiesta. A menudo en una encarnación determinada se adquieren visiones y cualidades que se tendrán oportunidades de usar con eficiencia sólo en encarnaciones posteriores.

²Nunca se podrá estar suficientemente agradecido por el hecho de que mediante la reencarnación se obtenga una concepción cada vez más racional de la realidad; de que uno se libere de sus envolturas de encarnación con sus actitudes equivocadas hacia la vida en todos los aspectos. En nuestra próxima vida no queda mucho de lo que quiera que en esta vida tomemos por verdad y realidad. Es una verdadera bendición que podamos aprender ideas cada vez más racionales y por lo tanto estar cada vez menos desorientados en la realidad. Deberíamos ser capaces de deducir al menos ese entendimiento de la historia con todas sus locuras. Es una cosa por completo diferente que la gran mayoría en etapas inferiores todavía caigan víctimas de cualquier idea loca. Pero siempre ha existido una élite cultural que ha sido capaz de preservar esa visión y entendimiento que gradualmente se ha adquirido a través de las experiencias recogidas del género humano.

³La mayoría de las encarnaciones que el hombre vive carecen en conjunto de importancia

para su desarrollo. Así sigue hasta que despierta y desmiente las ilusiones de la emocionalidad y las ficciones de la mentalidad, hasta que sus ojos se abren a la realidad, al significado y a la meta de la vida. Si entonces toma la decisión de trabajar en pos del desarrollo de la conciencia, el suyo y el de los demás, entonces todas sus futuras encarnaciones serán importantes. Quien, puesto ante la elección de varias formas de servir al desarrollo de la conciencia, siempre elige el camino que beneficia a la mayoría del género humano también llevará a cabo el progreso más rápido él mismo. Dar a los hombres el conocimiento de la realidad, del significado y de la meta de la vida, es liberarlos de más del noventa por ciento de los problemas insolubles con los que batallan y bajo los que sufren. Cuando se contempla la angustia de los buscadores en su lucha por liberarse a sí mismos de la oscuridad de la ignorancia (ilusiones y ficciones), entonces se debe hacer todo lo posible para llevarlos a la realidad. ¡Dese a la gente el conocimiento de la realidad, y resolverá sus problemas por sí misma! Yerra por no saber que es real, o que es justo, o que es verdadero; y esa es la base de la miseria del género humano. Así en gran medida no pueden cometer otra cosa que errores.

⁴Debería ser lo suficientemente simple como para explicarles que la existencia se compone de una serie de mundos materiales de diferentes grados de densidad, mundos que ocupan el mismo espacio que el universo físico que vemos, que toda materia consiste de átomos primordiales (mónadas), que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia de estas mónadas y que esto se procede en una serie de reinos naturales sucesivamente superiores. Esto es todo lo que necesitamos saber para liberarnos de la mayoría de las especulaciones de la ignorancia.

⁵Encarnamos para llegar a conocer la realidad física y en esta vida, la más difícil de todas, adquirir esas cualidades y capacidades fundamentales que harán posible la posterior evolución en mundos superiores. Por tanto estamos aquí para adquirir un entendimiento profundo de la vida mediante la experiencia. La vida física es tan dura de vivir correctamente (de acuerdo con las leyes de la vida que hacen posible el desarrollo de la conciencia) que perdemos el significado de la vida si no vemos que hemos de ayudarnos unos a otros de todas las maneras que podamos. Hasta ahora los hombres han hecho en buena parte la vida más difícil unos para los otros. Nos concentramos en los fallos del individuo, que son inevitables en su nivel, y así le hacemos más difícil “mejorar”. Nos odiamos unos a otros (practicamos la repulsión) en lugar de amarnos (practicando la atracción). Las expresiones básicas de odio son el miedo, la ira y el desprecio; las de amor son la admiración, el afecto y la simpatía. Quien intente ayudar a sus semejantes errantes en el desierto de la vida física trata de descubrir sus buenas cualidades, no sus malas. Siempre existe algo que admirar en todo el mundo. Sabemos que las malas cualidades existen. Son de lo más manifiestas en la actual etapa de desarrollo del género humano. No tenemos que descubrirlas, presentarlas y reforzarlas. Las grandes figuras culturales del género humano han tratado de ayudar a los hombres a llevar vidas racionales. ¿No se ha entendido eso aún?

3.30 La importancia de la latencia

¹Todo lo que hemos experimentado en previas encarnaciones se encuentra en el subconsciente de la primera tríada; aquí está nuestro pasado latente. Pero en nuestro nuevo cerebro no conocemos más de lo que somos capaces de adquirir como nuevo. Esta adquisición de nuevas cosas es posible gracias al entendimiento que hemos ganado en vidas anteriores y que más tarde se convirtió en latente. También depende de la envoltura etérica en qué medida las cualidades adquiridas previamente pueden afirmarse a sí mismas en una nueva encarnación. El entendimiento latente siempre encuentra alguna expresión, mientras que la capacidad correspondiente (incluso una capacidad latente genial) puede fracasar en manifestarse.

²Cuan pequeño es el entendimiento latente se hace evidente con más claridad en el hecho de que la mayoría de las personas de la élite mental se han convertido en escépticas. Han visto que ni los dogmas de la teología, ni las construcciones de la filosofía, ni las hipótesis de la

ciencia pueden proporcionar una explicación racional de la naturaleza de la existencia o del significado de la vida. Pero su entendimiento latente no ha sido suficiente para que vean la corrección del esoterismo.

³“El conocimiento es recuerdo.” (Platón) Eso no es lo mismo que decir que el recuerdo es conocimiento. El subconsciente durante todas las encarnaciones ha asimilado todo lo que hemos experimentado, todas las falsas ideologías. La mayor parte de nuestra latencia son sistemas de ilusiones y de ficciones que hemos incorporado a nuestro subconsciente. Tales cosas se hacen certidumbres innatas, firmes en una nueva encarnación si nacemos en un entorno en el que esas ficciones predominan. Por ello el aprendizaje latente no equivale como tal a conocimiento correcto. Puede ser correcto sólo en el caso de quienes han sido iniciados y han experimentado la realidad. El conocimiento era en los tiempos de Platón y lo es aún después de 2400 años el mismo como conocimiento esotérico, inaccesible a todos los que no hayan estudiado el conocimiento de la jerarquía planetaria, no hayan dominado el hilozoísmo hasta ser capaces de pensar de acuerdo con la realidad.

⁴Es por lo general una indicación inequívoca de un discípulo anteriormente aceptado que ha desarrollado su “instinto esotérico” al menos en la medida de no equivocarse con respecto a la calidad de las enseñanzas “ocultas”, que es capaz de diferenciar lo auténtico de lo espurio, y que en este caso se da cuenta de “esto no puede ser verdad”.

3.31 La vida entre encarnaciones

¹Todo el género humano es ignorante del hecho de que el individuo continúa existiendo después de abandonar su organismo con su envoltura etérica. Cada religión tiene algunas ideas sobre el más allá, y son todas erróneas. La enseñanza cristiana del infierno es la peor de todas las falsas enseñanzas y ha causado sufrimiento innecesario en el mundo emocional a innumerables personas. El único infierno que hay existe en el mundo físico, y es la obra de seres humanos. En el mundo emocional, no necesita sufrir quien simplemente se niegue a sufrir, se niegue a hacer caso a los deseos que se cultivaron en la existencia física, que están presentes en la envoltura emocional pero que no pueden ser satisfechos, dado que esto es posible sólo en el organismo. Quienes han tenido sólo intereses físicos no encuentran nada que les corresponda en el mundo emocional y de este modo o bien llevan una vida de conciencia somnolienta o se encuentran desorientados emocional y mentalmente.

²El esoterista se encuentra aún en contacto con quienes han dejado atrás en el mundo físico y se trata con ellos cuando duermen, como con los amigos que se han ido antes y desean continuar la relación. Considera que es aún responsable de ellos en la medida en que de alguna manera puede ayudar, aconsejar o consolar, de igual modo que cuando en la existencia física era responsable de todas las personas con las que se encontraba en la medida en que podía ayudarlas de alguna manera. No se trata de un deber pesado sino la expresión espontánea del entendimiento de que todos somos uno.

³La vida en el mundo emocional rara vez excede de cien años. Puede prolongarse por varios cientos de años si los individuos usan las energías emocionales para reforzar su conciencia emocional y de este modo contrarrestar la normal disolución de las diferentes clases moleculares de la envoltura emocional. Si los individuos son activos emocionalmente, la materia emocional se vitaliza, en particular la materia de clase molecular que corresponde a su nivel de desarrollo. Dado que la mayoría de las personas están y permanecen desorientadas y por tanto no encuentran razón por la que activar su conciencia, su tiempo de vida emocional normal es de alrededor de 25 años. Sin embargo hay ejemplos de individuos cuyo tiempo de vida emocional ha alcanzado los quinientos años. También en este aspecto la excepción confirma la regla.

⁴La diferencia entre la vida en el mundo emocional y la vida en el mundo mental es que las experiencias emocionales son fenómenos objetivos, materiales (causados por supuesto por la imaginación), mientras que la vida mental es únicamente subjetiva.

⁵No puede ponerse demasiado de relieve que el hombre encarna para vivir en el mundo físico y que la vida entre encarnaciones en los mundos emocional y mental se prevé como un periodo de descanso. Esto se demuestra mejor por el hecho de que ni conocimiento, ni capacidades ni cualidades pueden ser adquiridas en esos mundos y que el individuo, en caso de que espere algo diferente, se hace sin falta víctima de las ilusiones y ficciones de esos mundos.

⁶Es sólo en el mundo físico en el que el hombre vive realmente. En los mundos emocional y mental la vida es una vida de imaginación en la que el hombre vive sin entender realmente y sin ser capaz de hacer nada por su desarrollo o el de los demás.

3.32 *La reencarnación y la ignorancia de la vida*

¹Es verdad que los budistas e hindúes tienen conocimiento de la reencarnación (aunque en la mayoría de los casos distorsionada como metempsicosis), pero la consideran como un fenómeno automático que sucede de acuerdo con la ley de desarrollo, lo que es cierto. De este hecho muchas personas en oriente sacan la falsa conclusión de que no tienen que cuidar de su desarrollo. En realidad, sólo los yoguis se esfuerzan conscientemente por acelerar su desarrollo.

²Sin embargo, se equivoca el hombre que toma el gran número de encarnaciones como pretexto por no trabajar para desarrollar su conciencia. La omisión de hacer uso de las ofertas de la vida conlleva mala siembra. Es verdad que todos somos ignorantes de la vida, pero existen diferencias de grado, y seguramente no todos son incurables. Todo el mundo puede hacer algo por el desarrollo, el propio y el ajeno.

³Es difícil de soportar el conocimiento de que en cada encarnación se debe, al pasar a través de los años de infancia y adolescencia, sufrir las etapas de desarrollo que ya se han cubierto desde la etapa de barbarie. Es aún peor saber que el entorno nos inoculará con sus puntos de vista ajenos a la realidad, y que sólo en los años de madurez habremos adquirido un juicio suficientemente independiente como para ser capaces de liberarnos de esos puntos de vista y obtener una visión racional de la realidad y de la vida. Luego es otro asunto el que si alguien se interesa por los problemas del significado de la vida y busca una explicación racional; el que si los que comienzan a buscar tendrán la perseverancia para abrirse camino a través del laberinto de ideologías y enseñanzas de salvación. Muchas personas, desesperadas, se adhieren a algún sistema científico, filosófico o incluso religioso.

AUTORREALIZACIÓN

3.33 *Cualidades necesarias*

¹La felicidad no es lo que los hombres creen, ni lo que los eruditos proclaman con elocuencia desde púlpitos y cátedras. La felicidad es una facultad que debe adquirirse. Sin esa facultad el primer yo no puede convertirse en un segundo yo. Esta es la razón de la afirmación esotérica, “es deber del hombre ser feliz”; para el ignorante de la vida es un dicho absurdo.

²El estado de felicidad emocional así como el de la alegría mental presupone olvido de sí mismo, la capacidad de olvidar los pensamientos sobre uno mismo y vivir para los demás, para las ideas, para los ideales, etc. Es un estado que el hombre alcanza haciéndose a sí mismo independiente de las condiciones externas e indiferente a los humores de su ser emocional. Es totalmente infructuoso demandar a los demás que nos hagan felices. Esta demanda es la base de la mayoría de las relaciones fracasadas. La felicidad nos llega cuando vivimos para hacer felices a los demás. La alegría pertenece a la conciencia mental y presupone intereses mentales. La dicha es la naturaleza de la conciencia esencial (46) y se experimenta con las energías del mundo esencial (mundo 46).

³La autoconfianza es una cualidad del primer yo. Afortunadamente es vuelta a adquirir ya en la infancia a medida que aumentan el entendimiento y la capacidad. También es necesaria la autodeterminación y se obtiene a medida que se estudian y dominan más y más campos de

conocimiento. Dado que nos es imposible dominarlos todos, estamos forzados a confiar en los fondos de experiencia que nos permiten la civilización y la cultura, la ciencia y la tecnología.

⁴Lamentablemente, la porción de la realidad cósmica material que es “visible” a la conciencia objetiva del individuo normal es sólo un uno por ciento del total. Sin embargo pasará algún tiempo antes de que la ciencia acepte el axioma esotérico de que el primer yo no puede explorar la realidad y de que esta incapacidad es una limitación insuperable para el primer yo. Como primer yo perfeccionado la mónada puede adquirir conciencia objetiva en 16 clases moleculares de las 42 que constituyen el sistema solar. El primer yo no puede por sí mismo trascender los límites entre la conciencia mental y la causal. Esto es posible sólo mediante el contacto con el segundo yo y la ayuda de quienes se han convertido en segundos yoes. Por supuesto, místicos, ocultistas, clarividentes y yoguis niegan este hecho. Pero entonces son víctimas de su propia ignorancia o de su confianza en la de los demás.

⁵El error del género humano en todas las edades ha sido que ha no podido ser capaz de ver los límites de la autodeterminación del primer yo. Pero las fatigas de los filósofos, místicos, ocultistas, clarividentes ha producido algo bueno, a saber, que el trabajo realizado ha resultado en actividad autoiniciada de la conciencia, la condición para adquirir clases superiores de conciencia subjetiva y objetiva en clases moleculares cada vez superiores.

⁶La concepción del primer yo es correcta cuando está de acuerdo con la concepción común de los segundos yoes. De otro modo está determinada por la experiencia, el conocimiento y el entendimiento del primer yo, pero rara vez es tan correcta como el individuo cree. Una buena cuota de escepticismo con respecto a su propia infalibilidad debería entrar en el equipo intelectual del primer yo. Quien siempre conoce las cosas mejor que los demás demuestra que se sobrestima a sí mismo y de esta manera reduce la confianza de los demás en su autoridad.

⁷La comprensión socrática, la verdadera humildad, no es un complejo de inferioridad sino que se basa en el conocimiento de sí mismo, la constatación de que el primer yo no puede adquirir por sí mismo el conocimiento de la realidad y de la vida. Este conocimiento es un don de la jerarquía planetaria. Lo que no ha venido o no viene de ahí no es verdadero conocimiento. Esto es algo que filósofos, místicos, ocultistas, clarividentes y yoguis han de aprender.

⁸No es tarea de Augoeides ayudar al primer yo a formarse una visión del mundo. Puede ayudar al ser humano a adquirir clases superiores de conciencia emocional y mental y las cualidades que debe adquirir si ha de ser aceptado como un discípulo de la jerarquía planetaria. Puede ayudar al hombre a entrar en contacto con el segundo yo pero no puede comunicarle nada del conocimiento o capacidad del segundo yo. También ese contacto es valioso, dado que ofrece al hombre una certeza firme de que (en jerga teológica) “dios existe”. Esto no es lo mismo que “creer en dios” por ignorancia, una asunción sujeta a duda, o la certeza especulativa que permanece como certeza mental subjetiva.

3.34 La importancia de la visión de la vida

¹Es por supuesto necesario explorar la realidad material física. Pero es más importante saber como vivir correctamente. La importancia de la visión del mundo ha sido sobrevalorada y la de la vida infravalorada. La visión de la vida se ha descuidado al extremo de que en nuestros llamados conceptos del derecho aún permanecen elementos que pertenecen a la etapa de la barbarie.

²Las diversas religiones fueron intentos de ayudar a los hombres a vivir correctamente. Quienes formularon los conceptos teológicos se vieron forzados a adaptarse a las posibilidades de entendimiento que existían en el espíritu de sus tiempos. A medida que aumenta el conocimiento de la realidad también deben cambiar los conceptos de la visión de la vida. Nada de esto ha sido entendido, sino que el gran error del género humano ha consistido en que ha absolutizado los conceptos teológicos auxiliares. Cuando el conocimiento de la realidad material aumenta de manera incesante, nuestra visión del mundo cambia continuamente.

Cuando el conocimiento de la vida aumenta, también nuestra visión de la vida debe cambiar.

³También quienes estudian la literatura esotérica casi siempre juzgan a las personas por su conocimiento teórico, su entendimiento de la visión del mundo. Esto es erróneo. El nivel de desarrollo del ser humano se manifiesta esencialmente en su entendimiento de la visión de la vida, sus cualidades de atracción, y su esfuerzo hacia la unidad. El aprendizaje teórico es fácilmente adquirido, pero las “cualidades del corazón” son el resultado del esfuerzo de muchas encarnaciones.

⁴La educación universitaria está tremendamente sobrevalorada al igual que todos los sistemas de examen. El esoterista tiene el dudoso placer de tirar casi todo lo que ha aprendido por la ventana, de volver a aprender y de volver a pensar en todos los aspectos. La mayoría de ello es inadecuado para la vida, a menos que la meta de uno sea la de hacer carrera en la sociedad. Ciertamente nada humano debería serle extraño. Sin embargo, el aprendizaje necesario puede adquirirlo el pensador independiente de manera incomparablemente más fácil por sí mismo antes que acumular montones de datos innecesarios. El graduado universitario también debe estudiar por su cuenta para conseguir una educación general más allá de sus estudios especializados. Si no lo hace, seguirá siendo un especialista estrecho, un fenómeno deplorable. En el futuro los resúmenes de la historia de las ideas orientarán rápidamente al buscador.

3.35 El significado de la vida

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. Técnicamente, este desarrollo es el resultado de la activación de conciencia autoiniciada. La meta del primer yo es el segundo yo. El segundo yo es un yo de unidad, para el que todos son uno, una sola conciencia colectiva, un ser colectivo común, en el que quien ha adquirido la conciencia colectiva tiene una parte que no puede nunca perder. El hombre alcanza esta meta sirviendo al género humano, la evolución y la unidad, realizando de este modo la unidad en la medida en que esto es posible para el hombre. Quien ha hecho lo que ha podido a este respecto puede estar seguro de que será aceptado como discípulo por la jerarquía planetaria y se convertirá rápidamente en un segundo yo.

²Es una idea sobre la vida totalmente errónea que encarnamos para ser felices y que el significado de la vida es diversión y disfrute. La felicidad es el resultado de la correcta actitud hacia la vida y es algo que el ser humano debe adquirir por sí mismo mediante el servicio y el esfuerzo en pos de la unidad. La mayoría tiene tan mala siembra por cosechar que la felicidad parece fuera de su alcance y más a menudo puede compararse a un oasis en el desierto por el que hay que deambular.

³Es sólo cuando el hombre entiende el significado de la vida, el desarrollo de la conciencia como el valor esencial, cuando ve la perversión de esta manía por posesiones: por todo aquello que piensa que vale la pena esforzarse cuando es de hecho una carga. Es infinitamente más lo que el hombre no necesita, y el esoterista está agradecido de ahorrárselo.

⁴Existe sólo una única conciencia cósmica, en la que todo el mundo tiene su parte inalienable, determinada por el nivel de desarrollo que ha adquirido por sí mismo. Quien ha entendido esto también ve que la vida es una unidad, que la conciencia es el valor esencial. También entiende porqué el “servicio” es el modo necesario para desarrollarse, porque es compartiendo la vida de conciencia de los demás como adquirimos un creciente entendimiento del aspecto conciencia de la existencia.

⁵Una vida de servicio no sólo desarrolla automáticamente al ser humano sino que conlleva, para todos en todos los niveles, reparar lo malo que uno ha hecho en previas encarnaciones. El servicio no es sólo una buena siembra para el futuro sino también la mejor manera de eliminar “karma”. Si los hombres pudieran captar esto, serían capaces de hacer de la vida un paraíso. Si todos vivieran para todos, nadie tendría la necesidad de pensar en sí mismo. Y quien vive como debiera puede contar con recibir de la autoridades superiores la ayuda que necesita de acuerdo con lo que consideran mejor. Porque tal es la Ley de la vida, que los hombres decuidan.

⁶Para el esoterista toda realidad es realidad espiritual, porque todos los mundos tienen el mismo propósito: hacer posible el desarrollo de la conciencia. Toda actividad es actividad espiritual si se realiza con el espíritu correcto: servir al género humano y a la vida. El trabajo más pequeño necesario para el funcionamiento de la vida es necesario, y por lo tanto divino. El hecho de que los servicios sean diferentes, y a los ojos de los hombres de diferente valor, no tiene aquí mayor consecuencia. Limpiar los suelos es tan necesario como dirigir un reino. El rey que no capte esto se verá obligado a aprender como limpiar los suelos.

3.36 El conocimiento debe ser puesto en acción

¹La capacidad de asimilar conocimiento es una capacidad especial; otra facultad igual de importante es utilizar el conocimiento, aplicarlo de una manera deliberada, adecuada y eficiente. Muchos se contentan con un estudio teórico. Les aporta claridad y de este modo todo lo que piensan que necesitan. Este es un error en la mayoría de las personas.

²Desarrollarse significa no sólo adquirir clases sucesivas de conciencia con las energías materiales que les acompañan, sino también utilizar esa conciencia y energía de manera adecuada. Vivir significa manejar fuerzas. Las ideas son fuerzas; y si no son utilizadas por el yo, son utilizadas por las energías de acuerdo con sus tendencias “innatas”, lo que rara vez es para ventaja de la mónada.

³La energía requiere alguna salida, y si la energía no se usa correctamente, los errores son inevitables. La vida es un experimento que proporciona experiencia. Podemos ahorrarnos mucha experiencia innecesaria aplicando el conocimiento de la leyes de la vida que existen. De este modo podemos ahorrarnos muchas encarnaciones. El número ilimitado de encarnaciones era lo que los iniciados querían decir por “castigo en el infierno eterno”, malinterpretado como el resto del simbolismo esotérico. ¿Pero como podría la ignorancia ser capaz de interpretar correctamente?

⁴A menudo el deseo del hombre de entender el significado de la vida y clarificar como llevar una vida racional le hace interesarse por el conocimiento esotérico. Después de tener éxito encontrando las respuestas a estas preguntas se contenta por completo con cultivar los intereses egoístas del primer yo. Pero si pensase un poquito más allá, y se preocupase por sus encarnaciones futuras, haría bien en tomar la vida con más seriedad. Porque quien aspira a desarrollarse necesita despertarse, y eso puede significar una reeducación bastante desagradable, y una vida que le haga buscar algo diferente. Quien piense que la vida física es algo por lo que vale la pena esforzarse obviamente no tiene sus ojos abiertos a lo que la vida es realmente. Si no, podría haber aprendido eso observando a su alrededor y preguntándose a sí mismo, al ver como la mayoría de las personas viven, si le hubiese gustado estar en su lugar. Porque es muy posible que experimente aquello por lo que hubiese dado cualquier cosa por ahorrárselo. No existe otro infierno que la vida física. Pero quien haya experimentado ese lado de la vida ciertamente está de acuerdo con ese yo 45 que llamó al mundo físico “un infierno frío de verdad”. Otros dirían “un infierno caliente”.

3.37 Conocimiento de sí mismo

¹Las encarnaciones del ser humano consisten de muchos primeros yoes, todos diferentes (aunque tendencias adquiridas por los diferentes primeros yoes se demoren). El análisis del subconsciente de la tríada es el análisis de los diferentes primeros yoes y no de la mónada en la tríada sino de la mónada bajo las más variadas condiciones (departamentos de envolturas, herencia paterna, entorno, normas culturales, capacidad para dominar diferentes clases de energía, efectos de buena y mala siembra, etc). Sólo un yo 45 puede juzgar justamente el nivel de la mónada, las cualidades latentes, etc. Los psicoanalistas nunca pueden juzgar correctamente y a menudo causan más daño que ayuda.

²En su ignorancia de la vida los hombres están demasiado inclinados a creer que han

adquirido una gran capacidad cuando se sienten superiores a su entorno. Creen que han llegado lejos cuando han alcanzado un nivel superior, adquirido una concepción un poco más correcta que antes. Quedan demasiado fácilmente satisfechos de sí mismos. Si pudieran entender cuantos niveles superiores les quedan antes de haber llegado a la etapa de idealidad y convertirse en entidades causales, verían su insignificancia en vez de sentirse importantes.

³El conocimiento de sí mismo es ante todo el conocimiento del propio nivel de desarrollo y de las propias limitaciones. Esto requiere la constatación de cuanto queda antes de finalizar como hombre, cuantas encarnaciones lleva. Son muchas más de las que la gente piensa. Demasiadas personas se cuentan a sí mismas entre el quince por ciento de los que han alcanzado la etapa de cultura. Su nivel se revela mejor por su actitud hacia sus semejantes. ¿Qué saben los hombres de todas las buenas cualidades que han de adquirir en la etapa emocional superior, de todas las capacidades que restan hasta la etapa mental superior?

⁴El conocimiento de sí mismo más importante del primer yo dice que este yo no puede adquirir conocimiento de la realidad y de la vida y que su misión más alta posible es ser un instrumento del segundo yo. Quien haya obtenido ese conocimiento de sí mismo ha adquirido también franqueza y simpleza y está de este modo libre de toda afectación de megalomanía.

⁵No tenemos que saber cuantos eones han pasado desde que la evolución en un sistema solar de primer grado tuvo éxito en lograr el tipo del hombre y se hizo posible vestir a esas mónadas de envolturas causales para la adquisición de autoconciencia. Algo nos debería hacer despertar y reflexionar, no importa lo difícil que parezca, sobre esto en concreto: que el individuo desde la primera etapa de su desarrollo siempre se ha creído capaz de entenderlo todo mejor que todos los demás. Qué inmenso espacio de tiempo ha de haber pasado antes de que el poder de juicio se desenvolviese hasta la constatación socrática “Sólo sé que no sé nada”, lo que implica más que la constatación de la propia ignorancia de la vida. Puede formularse aún más drásticamente “Sólo sé que soy un idiota”, que fue el significado pretendido de la familiar frase aunque no pusiera ser formulada de esa manera.

⁶Sólo cuando se ha captado esto, se ha adquirido tanta experiencia y verdadera humildad que le hace a uno maduro para recibir el verdadero conocimiento. Mientras se piense que la razón humana es capaz de juzgarlo todo, se será incapaz de percibir las vibraciones, las energías, las ideas causales (la misma cosa). Y sin ellas no se tiene ninguna oportunidad.

3.38 Del conocimiento a la sabiduría

¹Probablemente es sólo en la etapa de la razón que la exigencia de una concepción exacta de la realidad resulta imprescindible para la acción. Por tanto para ser capaces de actuar de alguna manera, debemos entender porqué deberíamos actuar de cierta manera.

²El místico no necesita tal claridad, dado que la energía dinámica de atracción es suficiente fuerza impulsora para él. Pero la experiencia le enseñará, por las consecuencias de acciones amorosas no sabias, que sabiduría y conocimiento son igualmente necesarios. Constantemente se evidencia que la sabiduría humana no es muy sabia. Y de esta manera comienza la búsqueda de la verdadera sabiduría, lo que prosigue durante encarnaciones hasta que el individuo, mediante su desarrollo mental superior, alcanza el “mundo del conocimiento” y encuentra que el requisito para la sabiduría es el entendimiento de que toda la vida es una. Es sabio sólo quien ha entrado en la unidad, en el mundo de la unidad. El conocimiento causal de la realidad no es suficiente para que el hombre viva siempre de modo correcto, para que actúe sabiamente.

³El primer yo puede adquirir conocimiento, pero la sabiduría es una facultad del segundo yo. La sabiduría requiere conciencia esencial (46, intuición en el sentido original y propio), conciencia de unidad, conciencia colectiva, conciencia de comunidad. Pero se encuentra bien firme en el camino de la sabiduría quien hace esfuerzos para aplicar en la práctica el conocimiento esotérico que hemos recibido y no se contenta con su estudio teórico. El conocimiento sin aplicación es el opuesto directo de la sabiduría. Nuestra omisión de aplicar el conoci-

miento es la causa de nuestros defectos y faltas. Junto con el conocimiento va la responsabilidad, algo a lo que la mayoría prestaría más atención si pudiese estudiar sus encarnaciones.

⁴El hombre de civilización a lo más puede concebir el hilozoísmo como una hipótesis de trabajo, aunque la más probable. Sin embargo, quien que no vea que está de acuerdo con la realidad, nunca lo ha entendido realmente. Porque proporciona al primer yo una visión soberana de miles de fenómenos y hechos de otra manera inexplicables, entendimiento de la psique y de sus problemas y claridad sobre la correcta actitud hacia la vida y la acción. Pero si se queda sólo como una teoría sin realizar, y proporcionando mediante su realización un entendimiento siempre creciente de su corrección, entonces no produce el desarrollo de la conciencia pretendido. Y eso debería ser lo que la mayoría de los buscadores deseen: llegar más allá del nivel en que se encuentran, comprender y entender cada vez más por sí mismos. Sin trabajar de acuerdo con la ley de autorrealización no hay desarrollo. Las teorías que nunca se convierten en algo mejor, que no se aplican en la vida real, sólo aumentan aquella responsabilidad en la vida que acompaña al mayor conocimiento y al conocimiento esotérico en particular. Si no realizamos lo que hemos entendido nos causamos crecientes dificultades en posteriores encarnaciones, disminuimos nuestras posibilidades incluso de entender y recordar de nuevo; en cualquier caso no recibimos nuevas ofertas y oportunidades de la vida para desarrollarnos más. La jerarquía planetaria no nos ha dado el libro del conocimiento para que lo pongamos debajo de la almohada para dormir mejor.

⁵Es importante aprender a diferenciar entre el conocimiento del primer yo y la sabiduría del segundo. De este modo se aprende también a distinguir entre las energías del primer yo y las del segundo. Quien ha hecho esto ha solucionado el problema básico de la vida, un problema que el individuo debe resolver por sí mismo. Nadie más puede hacerlo por él, nadie más puede enseñarle como hacerlo. Esto no es misticismo, sino seguramente el secreto del verdadero arte de vivir, que se descubre diferenciando entre lo esencial y lo no esencial, viviendo con propósito y un objetivo. Al hacerlo así se transforma el conocimiento en sabiduría; el problema del primer yo.

⁶El conocimiento esotérico no es de ninguna manera necesario para encontrar el camino hacia la jerarquía planetaria. Es suficiente con adquirir las cualidades necesarias mediante el servicio y el olvido de sí mismo. La mayor importancia del esoterismo reside en el hecho de que libera de todas las ideologías de la ignorancia y permite una visión teórica del mundo y de la vida a quienes deben tener esa base sobre la que construir. Quien mentalmente vea que todas las ideologías son insostenibles, que el método de hipótesis de la ciencia es insuficiente, está lleno de compasión por toda vida y quiere sólo ayudar cuando quiera, comoquiera y dondequiera que pueda, ya está en el camino. Ese fue el profundo significado simbólico del dicho “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (servido a la unidad, lenguaje infantil para el no iniciado).

⁷Un corazón amoroso es un capital inestimable y necesario para pasar del primer al segundo yo. Sin embargo, la emoción no es siempre sabia. No existimos para llevar siempre las cargas de los demás. No tenemos derecho a liberar a los demás de los problemas que la vida les ha dado para que los resuelvan para su propio desarrollo, liberarlos de tener las necesarias experiencias. Nuestro semejante es el hombre que depende de nuestra ayuda, que no tiene otra posibilidad. No podemos ser suficientes para todos los necesitados. No ayudamos poniéndonos trabas a nosotros mismos. En donde no hayamos asumido deberes no estamos obligados a ceder ante las demandas de los demás. La sabiduría se necesita para ser capaz siempre de ayudar de la manera correcta. Además, existe una experiencia muy antigua en el fondo de la familiar paradoja “la mejor manera de conseguir enemigos es prestar dinero”. Si el deudor llega a pagar su deuda, siente eso como un sacrificio por el que el acreedor debería estar eternamente agradecido.

⁸El género humano tiene que recorrer un largo camino antes de que pueda ver la limitación

del hombre. Eso no es posible sin la constatación socrática, la cumbre de la sabiduría del primer yo.

3.39 Entendimiento

¹Lo que reside más allá del nivel de desarrollo del individuo a menudo puede comprenderlo sin entenderlo. Su nivel está determinado por las experiencias que ha recogido y elaborado durante sus encarnaciones previas. No poseerá entendimiento de aquello que no ha experimentado, elaborado e incorporado de este modo en su entendimiento. Dónde está el límite se muestra en su entendimiento “general” de la vida. No necesita ningún punto de contacto con la elaboración lógica de hechos dentro de los dominios de temas teóricos. Se puede ser muy erudito sin ser siquiera inteligente, no digamos sabio. El aprendizaje memorístico está enormemente sobrevalorado.

²Es un rasgo común de los hombres creer que entienden cosas que en absoluto no pueden entender. Los esoteristas tienen abundancia de oportunidades para experimentarlo. Bacon señalaba lo mismo al decir “en las escuelas de filósofos los adeptos aprenden a creer”. Creen que entienden. Aprenden como comprender un sistema lógico. Pero para entender se debe ser capaz de decidir si “el pensamiento está de acuerdo con la realidad”. Y esto se puede hacer sólo cuando se ha constatado que lo que quiera que se haya pensado se confirma en todas las relaciones.

EL PRIMER YO COMO PROBLEMA

3.40 El primer yo es un obstáculo para el segundo yo

¹La conciencia colectiva de la primera tríada es la suma de la conciencia de las cuatro envolturas de encarnación (el organismo y las envolturas etérica, emocional y mental). Esta conciencia colectiva no debería confundirse con la conciencia causal de la envoltura de tríada, que aún se encuentra principalmente no activada. Las ilusiones y ficciones de esta conciencia colectiva son los mayores obstáculos para la mónada en su adquisición de conciencia causal y esencial. Son estos delirios emocionales y mentales los que mantienen al individuo, la mónada, aprisionada en los mundos humanos hasta que la mónada finalmente decide adquirir la conciencia del segundo yo (la conciencia de unidad).

²La mayor de las ilusiones del primer yo es su creencia en ser un nuevo individuo en cada reencarnación. Volver a aprender constantemente las mismas cosas, quedar atrapado en ilusiones y ficciones una y otra vez, es el verdadero trabajo de Sísifo.

³Las especulaciones de los teólogos, filósofos y ocultistas son típicas de esas ficciones del primer yo que convierten en obstáculos manifiestos cuando el individuo intenta adquirir la conciencia del segundo yo (la llamada intuición, de tres clases principales). La mónada en la primera tríada crea serios obstáculos para sí misma si cree que puede resolver los problemas de la visión del mundo y de la vida por sí misma, como Nietzsche imaginando convertirse en un superhombre o como la orden Rosacruz AMORC y Martinus fantasea sobre adquirir conciencia cósmica. Sólo el hombre que piensa de acuerdo con la realidad puede alcanzar la conciencia de mundos superiores.

⁴Ni siquiera los científicos se esfuerzan comúnmente por conocer la realidad. Se adhieren a la pequeña parte que es posible constatar en el mundo físico. También el gran poder de los científicos sobre la opinión pública se debe a ello. Piensan que no existe nada “suprafísico”, y esta es una visión que las masas comprenden y aceptan después de haberse liberado del ficcionalismo teológico. La ciencia demuestra lo que puede hacer, ejercer poder sobre la naturaleza; esto también le da una posición de autoridad. No es de extrañar que las personas en etapas inferiores que no han adquirido conciencia superior emocional (48:3) y mental (47:5) se conviertan en fisicalistas. Quienes han alcanzado las etapas de cultura y humanidad

por regla general han sido iniciados de órdenes esotéricas de conocimiento y por ello tienen el conocimiento latente en su subconsciente. Han seguido siendo buscadores.

⁵También un científico puede por supuesto tener el conocimiento latente. En ese caso no tiene dificultad para aceptar el hilozoísmo pitagórico como el verdadero conocimiento, al menos como una hipótesis de trabajo.

3.41 La división del primer yo

¹Las envolturas de encarnación del hombre implican otras tantas clases diferentes de conciencia (física, emocional, mental), todas las cuales reclaman la atención de la conciencia del yo. El yo es zarandeado entre estas diferentes clases de conciencia. El hombre promedio, careciendo de un interés permanente y absorbente para cultivar, vive en un estado de conciencia dividida. La atención es llevada de aquí para allá y se contenta con una percepción efímera y superficial de las cosas observadas, tanto si son físicas objetivas como emocional-mentales subjetivas.

²Mientras la mónada sea aún incapaz de dirigir las energías mentales hacia la envoltura emocional y más allá, a través de la envoltura etérica, al cerebro, estará en vano a merced de las diversas conciencias de envoltura y permanecerá siendo lo que es en las envolturas. Mientras la mónada no haya adquirido continuidad de conciencia entre sus envolturas, se encuentra totalmente identificada con la conciencia de la envoltura en que se encuentra en ese momento; por lo tanto olvida lo que conoce en las otras envolturas y permanece como un ser dividido.

3.42 El primer yo es el yo de la ignorancia

¹El primer yo no puede adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, del significado y de la meta de la existencia, de los reinos superiores, de los seres que habitan esos mundos, etc. El primer yo no puede por sí mismo conocer nada más allá de lo que ha sido capaz de constatar en el mundo físico y lo que los clarividentes ven en el mundo emocional. Ningún vidente autodidacta jamás adquirió siquiera conciencia mental objetiva.

²El primer yo no puede resolver problemas relativos a la realidad que reside más allá de los mundos del hombre (47–49), y esto es cierto de los problemas de la visión del mundo así como de la visión de la vida. Un primer yo no puede resolver siquiera problemas suprafísicos (problemas que van más allá del mundo 49) sin ayuda de Augoeides o de la jerarquía planetaria. Es cierto que un primer yo puede establecer contacto con el mundo causal así como con el esencial. Sin embargo el yo no tiene garantías de que este contacto provea la solución correcta. En todos casos, su conocimiento es suficiente sólo para los problemas del mundo físico.

³Las personas en el mundo emocional no saben más que las del mundo físico. Por lo general se encuentran más desorientados, lo que no les impide creer que son omniscientes y por supuesto se las arreglan para convencer a los clarividentes de que no hablan más que de sabiduría.

⁴Cada teólogo, filósofo, místico, ocultista, clarividente forma su propia concepción de la realidad, usando los recursos que quizás le estén disponibles, y luego cree que posee una concepción correcta de la realidad. Pero todos se equivocan porque ningún primer yo es capaz de formarse una visión del mundo y de la vida que esté de acuerdo con la realidad. Esto puede ser “duro de oír” y doloroso para quienes han confiado en las construcciones de los primeros yoes. Es quizás inevitable, también, que todas las personas convencidas niegan este hecho. Muy pocos se darían cuenta de que tratan con hipótesis; muy pocos reconocerán voluntariamente esto; y pasará bastante tiempo antes de que el género humano sea capaz de verlo.

⁵Las obras literarias del primer yo desarrollan la conciencia emocional; y sus trabajos filosóficos, pensamiento de inferencias y de principios. Pero sin ninguna influencia de las ideas del mundo causal, que concuerdan con la realidad, estas obras tienen un efecto desorientador en las visiones de la realidad y de la vida de los seres humanos. Su verdadera

importancia reside en su activación de la conciencia emocional y mental como estudios preparatorios (propedéutica), una preparación para la captación de las ideas de realidad. Sin la adquisición de ideas causales el hombre nunca se hará consciente en su envoltura casual, nunca se convertirá en lo que está determinado a ser en algún momento: un yo causal.

⁶Los eruditos siempre han llevado al género humano por mal camino. En todas las edades los eruditos han enseñado lo que desconocían y sido víctimas de su propia especulación. En una nueva encarnación se topan con sus propias ideas geniales en la literatura antigua, y toman su reconocimiento como prueba de conocimiento. Pero no existe conocimiento en la literatura antigua. El conocimiento existente nunca fue dado a los no iniciados.

⁷Este conocimiento de la realidad y de la vida siempre lo hemos recibido como un don de la jerarquía planetaria, y todavía lo recibimos de ahí. Las opiniones y concepciones de los primeros yoes son correctas en la medida en que están de acuerdo con este conocimiento; son incorrectas en la medida en que difieren del mismo.

⁸Se sigue de lo anterior que aquellos primeros yoes que tienen conocimiento de la realidad son discípulos de la jerarquía planetaria y quienes no son discípulos no pueden por sí mismos saber nada más allá del mundo físico.

⁹Para conocer y ser capaz de hacerlo, el hombre primero debe convertirse en un discípulo de la jerarquía planetaria; esta es la única manera. El conocimiento teórico que hemos recibido de la jerarquía es el fundamento necesario para una visión del mundo y una visión de la vida correctas. Para realizarlo de modo práctico, sin embargo, se requiere inmensamente más: adquirir la conciencia del segundo yo, convertirse en un segundo yo. El método de la activación definitiva de la conciencia del segundo yo es siempre elaborada de forma individual por el profesor esotérico. El profesor, procediendo como está encargado por la jerarquía planetaria, provee tanto el método como las energías necesarias para la ascensión. Por ello sin la ayuda de la jerarquía planetaria, ningún hombre puede convertirse en un segundo yo.

¹⁰Mientras la mónada pueda quedar fascinada o ser dependiente de los fenómenos en los mundos del hombre, seguirá siendo un primer yo. Mientras tanto también será la mónada víctima de las clases de conciencia de primer yo, víctima de las especulaciones de la razón humana (los dogmas de la teología, las teorías de la filosofía y las hipótesis efímeras de la ciencia), una víctima de las vibraciones emocionales y mentales que se vierten telepáticamente a través de sus envolturas emocional y mental capaces de penetrar hasta su cerebro.

¹¹Es sólo mediante el contacto con Augoeides y mediante las facultades de unidad (la aspiración a la unidad de todas las maneras concebibles) que haya adquirido como será la mónada capaz de asimilar las energías de la segunda tríada y encontrar el camino correcto.

¹²El primer yo es el yo de la ignorancia, porque sin esa “chispa de razón”, que la mónada inconscientemente adquiere en la envoltura de tríada, el hombre no llegaría mucho más lejos que las especies animales superiores, y el mental superior (47:5) seguiría residiendo más allá de su alcance.

¹³Nos es posible adquirir conciencia en perspectiva porque hemos recibido, gradualmente a lo largo de milenios, ideas de realidad de parte de los genios mentales que han estado en contacto con el mundo causal. Sin ellos habríamos permanecido en la etapa del barbarie. Esto también es un hecho que los eruditos no pueden ver, dado que no pueden captar la esencia del genio. Sus intentos de explicación evidencian la usual impotencia y falsedad.

¹⁴El primer yo comienza a partir del aspecto de la materia tangible, sin saber nada de los aspectos conciencia y energía. Para adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, la mónada debe moverse a la segunda tríada. Laurency ha comenzado por el aspecto materia para presentar una visión general de todo el proceso que el no iniciado encuentre más fácil de captar. Como discípulo de la jerarquía planetaria, uno tiene que volver a pensarlo todo, comenzando por el aspecto conciencia. Pero este subjetivismo esotérico no tiene nada que ver con el subjetivismo

filosófico, porque el esotérico se basa en el entendimiento de los tres aspectos.

¹⁵Una vez que se ha entendido que dynamis actúa a través de la conciencia, que es la conciencia la que atrae las energías, entonces la conciencia adquiere otro significado. El problema es como esto se va a llevar a cabo. El primer yo no sabe y no puede hacerlo. Se requiere “otra cosa” para ello.

¹⁶El primer yo es ignorante de la vida y lo seguirá siendo, aún cuando gracias al esoterismo no tiene porqué estar desorientado. El primer yo siempre meterá la pata y cometerá errores garrafales. Para un verdadero entendimiento sobre las cosas reales de la vida, los seres humanos dependerán siempre de quienes se encuentran en el quinto reino natural. La conciencia causal objetiva no es suficiente, dado que sigue sin ser capaz de entender las energías de los mundos superiores. La malicia y el mal sólo mostrarán que el individuo se encuentra en algún nivel inferior de desarrollo. Los niños son crueles, dado que recorren de nuevo el desarrollo de la conciencia humana desde la etapa de barbarie. De acuerdo con el esoterismo, la ignorancia de la vida es la causa del mal, y de este modo es posible para el hombre mejorar sólo aumentado su entendimiento de la vida.

3.43 La desidentificación con el primer yo

¹Cuando quiera que el individuo (la mónada, el yo) se identifica a sí mismo con su primer yo (lo que la mayoría hace constantemente), comete un error fundamental en la vida. Ese error es inevitable en la etapa de la ignorancia. Está es la base y es la causa de los problemas del género humano. Los seres humanos no pueden en absoluto darse cuenta de esto sin conocimiento de la vida, dado que en la actual etapa de desarrollo del género humano, la mónada puede ser consciente sólo en sus envolturas de encarnación y por lo tanto se identifica a sí misma con esas envolturas. Es inevitable que la mónada crea ser aquello en donde su conciencia está activa. Precisamente esto es lo que los iniciados quieren decir por “la gran ilusión”.

²Los métodos de liberación de la dependencia de la primera tríada abarcan un correcto arreglo de la vida, un correcto uso del tiempo, la eliminación de todo lo no esencial, la aplicación consistente de normas autocreadas, el refinamiento gradual de las envolturas, etc.

³El yo es una mónada en una tríada en una envoltura causal, la cual es el “alma”. Aún si el yo no ha adquirido conciencia en esa envoltura, el yo es potencialmente el alma, el supraconsciente del hombre. Puede decirse que todo pensamiento dirigido hacia el alma de una manera u otra alcanza la envoltura causal, la influencia, y que en ese momento el yo es el alma, incluso si el yo no sabe o no percibe nada de ello. Existe en el inconsciente tantas cosas que ni siquiera sabemos que existen. Todas las envolturas están activas; las envolturas emocional y mental nunca descansan, siendo influenciadas desde afuera o por el yo; la envoltura etérica, por una de las cinco energías vitales. De este modo el yo es el alma cuando quiere serlo y por tanto tiempo como la autoconciencia tiene la atención dirigida hacia el alma. Es una identificación inconsciente, que Augoeides siempre puede usar de alguna manera.

3.44 El primer yo ha de ser una herramienta del segundo yo

¹El individuo debe aprender a ver que el primer yo, que consiste de las envolturas de encarnación, es sólo una herramienta de la mónada en la envoltura causal; un instrumento que la mónada debe aprender a usar de la manera correcta en todos los sentidos. Debe aprender a ver que no es sus envolturas, sino que son herramientas que debe usar para adquirir clases superiores de conciencia adquiriendo las cualidades requeridas y haciendo eso en el mundo físico. La expresión “olvidarse de uno mismo” se refiere precisamente a esto, el hecho de que uno no es sus envolturas y de que han sido automatizadas de manera que la mónada no tenga que dedicarles atención. Mientras la mónada se interese por sus envolturas y esté fascinada por algo del contenido de conciencia las mismas, permanecerá el individuo siendo un primer yo. Viviendo para los demás, para la evolución, para la unidad, la mónada adquiere auto-

máticamente las cualidades que se requieren para ser un segundo yo. Cuando la mónada ha adquirido estas cualidades, será enseñado como un discípulo los métodos que le permitirán moverse desde la primera a la segunda tríada. Habiendo servido a la unidad la mónada ha demostrado que está preparada para la vida colectiva.

²El propósito del primer yo (llamado personalidad) es convertirse en instrumento de su Augoeides y, posteriormente, de la mónada como un segundo yo (la mónada en la segunda tríada). La “vida esotérica” es posible cuando el desarrollo de la conciencia se ha convertido en la empresa principal y las cosas del aspecto materia se dejan en segundo plano.

³En los buscadores, aspirantes al discipulado, el primer yo es una herramienta muy imperfecta del segundo yo. El mayor mérito de los aspirantes, sin embargo, es su voluntad de hacer del primer yo una herramienta. En la etapa emocional superior, el primer yo puede convertirse en un denominado santo, y de este modo la mónada ha dado el mayor paso en su camino hacia el segundo yo. Más tarde, como un yo mental, el individuo puede adquirir conciencia causal.

⁴El primer yo finalmente se convierte en un instrumento perfecto del segundo yo y una herramienta también para energías superiores a las del segundo yo. Entonces el primer yo será capaz de ayudar a quienes aún no se han convertido en discípulos de la jerarquía planetaria y también – y esta es su gran tarea futura – a su vez convertirse en una jerarquía para las mónadas de los tres reinos naturales inferiores y supervisar el desarrollo de su consciencia.

3.45 Entendimientos útiles para el primer yo

¹El primer yo es imperfecto, lleno de defectos y faltas. Si no, sería un segundo yo. No es de utilidad concentrarnos en nuestros defectos y lamentar los errores cometidos. En vez de eso podemos aprender de ellos.

²El hombre no es irremediable malo. Pero lo parece habiendo cultivado el odio, habiendo juzgado y condenado, no viendo sino defectos y faltas y por lo tanto habiendo reforzado esas tendencias. Si se dispusiera a descubrir todos los potenciales para lo bueno, entonces parecería diferente. El ser humano comparte la conciencia cósmica total y por ello tiene los requisitos para compartir la divinidad cósmica. Pero debe hacer algo para conseguir esto. La evolución significa trabajo realizado para mejorar.

³Buscar lo común a todas las concepciones individuales es una buena regla para quienes no tienen acceso al conocimiento de los segundos yoes. La historia del aprendizaje humano demuestra sin embargo que todos los primeros yoes juntos también con demasiada frecuencia se equivocan. Y la creencia de miles de millones de personas no es suficiente cimienta sobre el que construir. También el pensamiento científico de una generación es superado por el de la generación siguiente, si no antes. Estos comentarios no son otra cosa que perogrulladas, y aún así parecen olvidarse siempre.

⁴¿Se encuentra el hombre tan torturado por su incertidumbre que prefiere una certeza verosímil? Necesita experimentar certeza, lo que es una ilusión, dado que de hecho vivimos en la incertidumbre (y la mayoría en el miedo), y no podemos mirar hacia el futuro. También el escéptico tiene certeza en su escepticismo. Muchas personas han tenido que pagar con sus vidas por intentar (por supuesto en vano) privar a los demás de su certidumbre, y es cierto que esto nunca será popular. El pionero debería tomárselo “como una prueba”.

⁵Los esoteristas han recibido más de lo que necesitan para no ser víctimas de las especulaciones de la ignorancia respecto a la visión del mundo y la visión de la vida. Han recibido conocimiento de las leyes esenciales de la vida de manera que deberían ser capaces de resolver sus propios problemas de la vida. No se pretende darnos reglas de conducta para todas las situaciones concebibles de la vida. Esto nos convertiría en robots. Nos desarrollamos solucionando los problemas de la vida que se encuentran entre las tareas a solucionar por el género humano. El desarrollo de la conciencia no es un proceso de irreflexión. Hemos de des-

arrollar nuestra razón y nuestro poder de juicio aplicando el conocimiento de las leyes de la vida que hemos recibido. Todo el mundo ha de resolver sus problemas lo mejor que pueda. Esto no excluye analizar los problemas individuales con personas más experimentadas en la vida. La decisión crucial es nuestra responsabilidad, nos guste o no. No tenemos derecho a culpar a los demás, un hecho que demasiada gente, en exceso dependiente de los demás, no parece haber captado.

⁶Hemos recibido suficientes hechos esotéricos para obtener una visión correcta de la existencia, del significado de la vida, para formarnos una visión del mundo racional y adecuado; más hechos para los que no tenemos ningún uso, que jamás seremos capaces de aplicar. La manía por la especulación es infructuosa, nos impide llevar vidas racionales de servicio. Nuestra pregunta recurrente al enfrentarnos a todo tipo de especulación debería ser “¿necesito esto para vivir?”. Esta pregunta por supuesto no se aplica a la investigación científica, que nunca puede decidir si es de alguna utilidad. Se reduce en gran medida a una investigación al azar, y por ello incluso los resultados negativos pueden ser significativos.

⁷Existen dos tendencias en el pensamiento del hombre, ambas igualmente ruinosas: la tendencia a la credulidad y la tendencia a la dogmatización. La credulidad produce la aceptación de casi cualquier tipo de locura. La dogmatización es el mayor obstáculo al desarrollo de la conciencia. Los dogmas de la teología se basan en llamados hechos históricos, que son hechos falsos. Los dogmas de la filosofía son construcciones mentales erróneas, y todavía los filósofos no han tenido éxito resolviendo ninguno de los problemas básicos de la realidad. Los dogmas de la ciencia son hipótesis efímeras, enseñadas en las escuelas y universidades como conocimiento válido y demasiado a menudo determina el pensamiento de toda una generación.

⁸Todos somos hijos de nuestros tiempos, y la vida emocional y mental del individuo normal (la mayoría) es inconscientemente expresiva de la ignorancia predominante general de la vida, con su tendencia al fisicalismo también en cosas que podrían ser clasificadas entre los “intereses superiores”. Un incipiente entendimiento de esto y una sensación de insatisfacción con esta manera de vivir lleva a muchas personas a problemas neuróticos pero también a despertar el anhelo por algo que pudiera librarlos de la ansiedad de los tiempos y permitir armonía y alegría de vivir. De manera creciente cada vez más psicosisintesis verdaderamente perceptivos comprenden que es necesario hacer que sus pacientes vean la necesidad de un cambio total en las reacciones emocionales y mentales arraigadas, una purga de las expresiones de conciencia adquiridas en la infancia y luego automatizadas, una reeducación de todo el hombre. Esto presupone una visión de la vida y de las personas totalmente nueva. La visión normal reinante ha mostrado de manera suficiente su incapacidad para la vida, su falta total de sentido de la realidad.

⁹El primer yo tiene tres metas: descubrir la unidad, adquirir conocimiento de la realidad, conquistar la voluntad de realizar. Teniendo estas visiones y capacidades podemos convertirnos en herramientas adecuadas para la jerarquía planetaria (y convertirnos en discípulos).

3.46 TERMINOLOGÍA Y SÍMBOLOS

¹El “primer yo” es la denominación más adecuada para las cinco envolturas de encarnación que los teósofos llaman “personalidad”. El “segundo yo” es el mejor término para lo que denominan “Ego”. Algunas veces con “Ego” se refieren sólo a la envoltura causal.

²El primer yo es lo que los auténticos gnósticos (teurgos) llamaban el “Morador en el umbral”, nombre que especialmente ponía de relieve que el primer yo es el obstáculo para la mónada (atrapada en ilusiones y ficciones) en su esfuerzo para alcanzar el segundo yo.

³El primer yo es simbólicamente un “hijo de dios”, amado por el padre y una parte de su vida. Cuando sentimos esto tenemos la correcta actitud hacia la vida, y es también la manera de alcanzar a nuestro Augoeides en la más simple expresión.

⁴Debería señalarse a quienes estudian literatura esotérica en inglés que la palabra “conscious-

ness” es usada en el sentido de la conciencia del primer yo y no la del segundo yo o aún clases superiores de conciencia. Para estas clases superiores, los escritores ingleses deben curiosamente haber recurrido a términos tales como “awareness”, “apprehension”, “sentiency”, etc.

3.47 CONCLUSIÓN

¹En esta sección se ha incluido mucho que muchos lectores quizás piensen que no corresponde aquí, y están en lo cierto. Otros quizás se alegren de que se haya expuesto. Hay mucho que ha de decirse, y el registrador de estos “aforismos” esotéricos quiere incluir tantos como sea posible en este su último trabajo.

²Los hombres se contentan con mucho con las opiniones que han adquirido y son insensibles a nuevas ideas sobre la vida y su significado. Es inútil intentar impartir puntos de vista a personas que no están interesadas en ellos, son incapaces de entenderlos o no tienen necesidad de los mismos. Ni es suficiente meramente con tener opiniones. Dado que no han sido exhaustivamente trabajadas en la experiencia derivada de la vida, volviéndose así en entendimiento real, no son realmente importantes. También por esa razón no tiene significado criticar las ideologías de otros individuos. Si ha de haber paz en el mundo, se debe dejar en paz a todo el mundo con sus opiniones. Otra cosa por completo diferente es que quienes busquen liberarse de sus ficciones tengan el derecho a ser informados. Por esa razón debe haber una crítica de las ideologías. Sin embargo tal crítica ha de ser general e impersonal; no debe señalar a ningún individuo.

³Antes de que una paz duradera sea posible el género humano continuará con sus experimentos y convirtiéndose en su víctima. El individuo humano explota o es explotado. Ha de experimentar las consecuencias de forzar a los demás a la obediencia y de explotarlos temerariamente. El ser humano es en todos los países la víctima de poderosas personalidades o se deja engañar por el pensamiento tradicional y habitual.

⁴Por mucho que sepamos es infinitamente poco. No necesitamos conocer infinitamente mucho, lo que sólo aumenta la masa de aprendizaje innecesario. De manera increíble no haremos uso de mucho de lo que sabemos. De manera increíble mucho de lo que pensamos que sabemos es erróneo. Lo que necesitamos es una visión general orientadora de los principios de las diversas ciencias y ser liberados del conocimiento detallado de temas especializados. El aprendizaje pormenorizado se convierte en un impedimento para todos los que carecen de la capacidad de diferenciar entre el conocimiento esencial y el no esencial.

⁵“Una cosa es necesaria”: el conocimiento que nos capacita para desarrollar nuestra conciencia y pueda ayudarnos a acelerar este desarrollo. El género humano se está ahogando en un océano de cosas y actividades banales y triviales, por no mencionar la manía de coleccionar cosas inútiles en la verdadera vida, cosas a las que sólo la ilusión de coleccionar da un valor ilusorio, mientras las personas tengan el interés por mantener tales ilusiones vivas.

⁶Al hacer una elección uno se podría preguntar a sí mismo: “¿Promueve esta elección mi perspicacia, entendimiento, conocimiento, capacidad?” Quien de este modo se cuestiona a sí mismo en cada elección no tiene tiempo para pasatiempos sin significado, y usa su encarnación de una manera racional.

El texto precedente forma parte del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2017. Todos los derechos reservados.

Notas del editor

3.9.5 La cita de Schiller significa “Por ello, el que vaya a atarse para siempre, ¡Que pruebe, antes, si el corazón se aviene al corazón! La pasión es corta, el arrepentimiento, largo.”

3.23.5 “Próximo siglo” significa el siglo XXI, dado que Laurency escribió en los años 1960.